

PANORAMA DE LA ARQUEOLOGIA MEDIEVAL DE LOS VALLES ALTO Y MEDIO DEL VINALOPO (ALICANTE)

RAFAEL AZUAR RUIZ
*Museo Arqueológico Provincial
Alicante*

Recogemos en este trabajo los datos proporcionados por los castillos de la zona y los poblados medievales en vías de excavación o prospección, complementados con los resultados obtenidos de la consulta sucinta de los conjuntos cerámicos aportados por dichos yacimientos. De ello se desprende, provisionalmente, la existencia de una islamización tardía de la zona en los siglos XI y XII, ya que para la época propiamente califal (s. X) sólo hemos detectado un control militar del área por medio de determinados castillos a gran altura, totalmente desconectados culturalmente con los poblados, de marcada tradición tardorromana.

La conquista cristiana (s. XIII) determinó una gran ruptura cultural con el periodo anterior, apreciable en la casi total desaparición de técnicas y formas cerámicas propias de la cultura material musulmana.

We have collated data from castles of the region and medieval settlements that have been excavated or surveyed, together with the results obtained from a detailed study of pottery groups found on these sites. From this we learn, provisionally, that there was a late islamification of the region in the XI th. and XII th. centuries, for during the Caliphate proper (X th. century) we can detect only of the military control of the area from certain castles built on sites of great altitude, totally separated culturally from the settlements, in a markedly late Roman fashion.

The christian conquest (XIII th. century) resulted in a considerable cultural break from the former period, which can be seen from the almost total disappearance of muslim ceramic forms and techniques.

El estudio que realizamos hace ya algunos años sobre los castillos del área meridional de la provincia de Alicante, nos llevó a la necesidad de adentrarnos en la arqueología medieval como fuente imprescindible para conocer en profundidad la dinámica problemática de la historia medieval. Por tal motivo, comenzamos a realizar excavaciones en el castillo del Río (Aspe), las cuales nos han permitido observar la directa relación que existe entre las fuentes documentales y la castellología-arqueología; de tal forma es así que, como se ha demostrado para otras épocas, nos augura un amplio horizonte para la investigación medieval, posibilitándonos, al aplicar criterios de identidad, suplir la ausencia de fuentes escritas de un área como es la que estudiamos, con los datos proporcionados por la castellología y la arqueología medieval.

Esta premisa sustenta las investigaciones que llevamos a cabo encaminadas a la consecución de nuestra tesis doctoral, en la que pretendemos llenar un vacío histórico-documental con la presencia de la cultura material, sólo comprensible mediante la aplicación del método arqueológico y la lectura castellológica.

Los valles de Villena, Elda y Novelda constituyen un espacio de importancia geopolítica al conformar la cuenca del Vinalopó, dato esencial y a la vez explicativo de una

continuidad de poblamiento desde el Mesolítico hasta nuestros días, ya que ha sido y es una gran vía natural de comunicación con gran tradición histórica, por la que discurría la «Vía Hercúlea», posteriormente denominada «Vía Augusta», y en cuyo trazado el Itinerario de Antonino nos ha dejado constancia de la existencia de algunos lugares como Elda (*Ad Ello*) o como Aspe (Mansión de *Aspis*) (1). A su vez, este espacio ha sido siempre una frontera entre las tierras bajas meridionales y las altas septentrionales, lo que ha definido una divisoria cultural desde la época del Bronce hasta el Tratado de Almisra (LLOBREGAT, 1970, 130-32), manteniéndose esta frontera hasta la división de las gobernaciones del reino de Valencia de 1366 (VILAR, 1977, 278 ss), en la que la línea de separación entre la «Ultra» y la «Citra Xaxonam» estaba formada por el cordón montañoso que, de norte a sur, constituyen el puerto de Biar, sierra de La Algueña, sierra del Cid, sierra del Maigmó, sierra de Peñarroya, sierra Almaens, Cabeço d'Or, terminando en el mar por las montañas de Busot y Aguas. Esta frontera estuvo presente en la tardía división eclesiástica entre Orihuela (VIDAL TUR, 1961) y Valencia (MARTINEZ ALOY, 272-73), y es fácil comprender de qué manera ha determinado los procesos de aculturación, así como la compleja realidad de los comportamientos lingüísticos de esta zona (LLOBREGAT, 1976, 39-61) del Vinalopó.

Igualmente, desde el punto de vista de la historia medieval esta área es de gran interés, pues ya en el siglo VII tenemos constancia documental de dos sedes visigodas: la illicitana y la Elotana. Esta segunda, de importancia para nosotros en este trabajo, se menciona por primera vez en el sínodo toledano celebrado en el 610 y pervive hasta el 675, en que desaparece de las fuentes al ser absorbida por la de Illici (LLOBREGAT, 1973 a, 46-51; 1977, 94 y ss. 1980a; 1980b, 178-79). Todavía hoy no existe unanimidad en cuanto se refiere a la ubicación de esta sede Elotana, de tal manera que algunos autores la localizan en un des poblado a tres kilómetros de la actual Hellín (MOLINA LOPEZ, 1971; MOLINA LOPEZ-PEZZI, 1975-76). E. Llobregat, con el que estamos de acuerdo (R. AZUAR, 1981, 109), basándose en argumentos arqueológicos y toponímicos y en itinerarios y trazados romanos, llega a la conclusión de que podría ubicarse en la actual Elda, y más concretamente en el poblado denominado «El Monastil».

Esta hipótesis viene respaldada por el hecho de que años después, con la entrada de los musulmanes en la península, se firmará un tratado de capitulación, en el mes de abril del año 713, entre un gardingo visigodo, llamado Teodomiro, y Abd al-Aziz ibn Musa (2), por el que Teodomiro era nombrado gobernador de un amplio territorio a cambio del reconocimiento de la soberanía musulmana y de procurar la recaudación tributaria establecida en el texto del pacto, sobre una serie de ciudades entre las que consta una «Iyyū(h)» y una «Blntla», identificables como la «Ello» visigoda y la posible actual Villena (LLOBREGAT, 1973a).

(1) Sobre las antiguas vías de Hispania, se puede consultar la obra de síntesis de ROLDAN (1975), más concretamente sobre esta Vía Augusta, el resumen de la tesis de Licenciatura de MOROTE (1979, 139-164). En cuanto a la problemática que ha suscitado el tema en la historiografía local, remitirse a: MAYANS I SISCAR (1982), CAMILO JOVER (1978), VIRAVENS (1976) y IBARRA Y MANZONI (1981).

Para terminar hay que hacer expresa mención de los trabajos de LLOBREGAT dedicados al tema (1972, 1973a, 1977a, 1980a y 1980b).

(2) El Pacto de Teodomiro ha generado y seguirá haciéndolo, un gran número de publicaciones; hasta el momento, la monografía más importante y completa, es la obra sobre la figura histórica de Teodomiro, debida a la pluma de LLOBREGAT (1973a). Del mismo autor tenemos una actualización del tema en el T. II de «Nuestra Historia» (1980, 189-200).

Otras visiones actuales y distintas interpretaciones en VALLVE (1978, 89-90), BARCELO (1979, 231-261) y GUICHARD (1980). Referente a cierta matización en la fecha del pacto, en BALAÑA ABADIA (1981, 73-77).

Las últimas noticias que poseemos sobre esta problemática «Iyyū(h)» nos las proporcionan las crónicas musulmanas, las cuales nos dicen que en el año 825, el emir Abd Al-Rahmān II destruyó la ciudad como medida de castigo por los continuos enfrentamientos entre yemeníes y mudáries, fundando la actual Murcia, adonde trasladaría la capital administrativa de la Cora de Tudmir (MOLINA LOPEZ, 1972, 75-76).

Con este suceso se cierra el capítulo de noticias referentes a la «Iyyū(h)» musulmana o la «Ello» visigoda y, a partir de esa fecha del 825, nos introducimos en una gran laguna histórica generada por un silencio documental infranqueable hasta el momento, e interpretado por P. Guichard (1969) como debida a un despoblamiento del área, basándose en variaciones climáticas, problemas epidemiológicos y crisis económicas; de todo ello no poseemos datos suficientes para aseverarlo o refutarlo. De todas formas, es patente la laguna documental mencionada, ya que en los siglos que transcurrieron hasta la conquista cristiana de la zona, acaecida en el siglo XIII, las crónicas musulmanas sólo nos han dejado, como reseñables, dos escuetos itinerarios, uno de Al-'Udrī (siglo XI), en el que se mencionan las alquerías de Aspe y Biar (1965, 67; VALLVE, 1972, 157).

«... De la ciudad de Murcia a la ciudad de Orihuela (Ūryūla) una etapa; a la alquería de Aspe una etapa; a Biar (Biyār) una etapa; a la ciudad de Játiva (Šatība) una etapa...»

Y el otro itinerario de Ibm Šāḥib Al-Salā, un siglo después, en el que, de forma referencial, nos describe un idéntico trazado al de Al-'Udrī, aunque en este caso presentando la novedad de utilizar el término «Ḥiṣn» para determinar estos lugares, entre los que menciona Villena y Aspe (HUICI, 1969, 224).

NOTICIA DE LA FIESTA DE LOS SACRIFICIOS EN ESTA EXPEDICION

«... Luego siguió el domingo 20 (13 de agosto) acampó en el castillo de Balyāna. En la marcha del lunes (14 de agosto) acampó en el castillo de 'Aṣf (Aspe). Luego continuó el martes (15 de agosto) en el castillo de Elche. En la marcha del miércoles (16 de agosto) acampó en el castillo de Orihuela...»

Estos dos itinerarios, además de mencionarnos tres poblamientos de esta zona en un período cronológico de dos siglos, son de interés porque nos atestiguan la pervivencia de la antigua vía de comunicación entre el Segura, las tierras valencianas y el interior durante la época musulmana.

Por otro lado no son más explícitas las crónicas latinas de la época, y sólo en el «Ciclo Cidiano» encontramos una noticia referente al lugar de «Belliana» (Villena), que nos ha sido proporcionada por la «Historia Roderici» (MENENDEZ PIDAL, 1969, 935), al relatarnos la posible estancia de Rodrigo Díaz de Vivar en la sierra de la villa durante la campaña del sitio de Aledo, acaecida en 1088:

Hoc est terciū iuramentum:

Ego Rodericus iuro tibi militi illi qui me reptas de illo aduentum regis, quo uenit ad Halaheth (u)tt ibi debellaret cum sarracenis castrum illum obsidentibus, litteras illa(s) per bonam fidem et per bonam ueritatem absque ullo malo ingenio et absque ulla mala arte sibi misi. Non enim supradictus litteras ad hoc misi, ut ipse deuinceretur uel caperetur a sarracinis suis nimicis. Cum autem ille ad supradictum oppidum cum exercitu suo pergeret, tunc mihi nuntium suum misit in BELLIANA, ibique aduentum eius expectarem...»

En resumen, escasas y sucintas las noticias de que disponemos sobre el transcurrir de los siglos IX al XII. Por suerte es a partir del siglo XII cuando las fuentes y la documentación comienzan a salir de su prolongado silencio, aportándonos noticias que poco

a poco irán configurando un espacio más amplio y detallado de un poblamiento embrionario, base de la actual distribución de ciudades y pueblos de estos valles.

La importancia de esta zona como vía natural de comunicación y a la vez como frontera natural vuelve a surgir en el siglo XIII. Ya desde el anterior siglo XII, las coronas de Castilla y Aragón venían mostrando un gran interés por el Vinalopó, como lo atestiguan los reiterados pactos que, arrancando del de Carrión (1141), se fueron sucediendo ininterrumpidamente hasta la definitiva delimitación de intereses establecida por el tratado de Almizra de 28 de marzo de 1244 (DEL ESTAL, 1976a, 25-28; 1976b, 241-245; 1982), dilema que no se resolverá hasta bien entrado el siglo XV.

Un factor desencadenante para la firma de este tratado de Almizra fue el reiterado interés de los dos bandos por el control de estos valles del Vinalopó. Así sabemos que ya en 1239, Aragón conquistaba los lugares de Sax y Villena, mientras que la Corona castellana ya había desplazado a la zona a los caballeros de la Orden de Santiago, llegando a tomar las plazas de Montesa y Enguera, la mayoría de ellas cerca de la antigua «Vía Augusta». Ante esta situación de recíproca ingerencia era necesario volver a actualizar el antiguo pacto de Cazola (1179), con el fin de establecer una clara línea fronteriza que preservara los intereses de las dos Coronas y que, según rezaba el tratado de Almizra, estaba formada por la línea de montañas que unían Biar con Aguas de Bussot.

Establecidos así los ámbitos de expansión, la Corona castellana se apresuró a hacer efectivas sus posesiones, siendo estas zonas del Vinalopó lugares de conquista temprana: así, sabemos que Villena y Sax fueron entregadas al señorío del infante don Manuel (SOLER, 1969), mientras que Petrel fue donada a don Jofré de Loaysa (AZUAR, 1981, 159-68) y Elda a don Guillén el Alemán en el año 1244 (TORRES FONTES, 1973); igualmente los lugares de Novelda, Monforte y Aspe pasaban a integrar el término municipal de Alicante en 1252 (DEL ESTAL, 1977). Por otro lado, la Corona aragonesa no descuidó el control de su frontera, ya que a continuación de la toma de Játiva, Jaime I se preocupó de conquistar la villa y castillo de Biar que, después de un largo asedio, reconoció la soberanía del aragonés, y pasó a ser el punto más meridional de los territorios catalanes junto al castillo de Jijona, constituyendo los dos castillos más importantes de la frontera aragonesa a los que se dio el rango de villas reales para un mayor control. Lo mismo sucedió con los lugares de Almizra y Benejama (GUICHARD, 1982), y no así con los castillos de Bañeres y de Serrella (GUICHARD, 1982), que pasaron en alodio a don Jofré de Loaysa, a la sazón señor de Petrel.

Con esta distribución, fruto del tratado de Almizra, los valles Alto y Medio del Vinalopó perdieron la unidad histórica que habían mantenido durante toda la época islámica; pero, como decíamos, esta situación no duró muchos años, pues con la firma del pacto de Elche en 1305 volverían a adquirir estas tierras la unidad que siempre habían tenido, exceptuando los lugares de Villena y Sax que quedaron definitivamente bajo la corona castellana.

A grandes rasgos hemos intentado trazar unas coordenadas básicas para situar históricamente la problemática del área. Por otro lado, creemos haber puesto de manifiesto la falta de documentación existente sobre estos territorios, sólo subsanable, como decíamos al principio, con la lectura castellológica y el método arqueológico.

Hoy en día disponemos de un buen número de castillos, en mejor o peor estado, pero testigos y custodios materiales de un largo período histórico, de los que podemos obtener, con sólo dedicarles una mínima atención, un inacabable cúmulo de datos de muy diversos matices que nos abren un amplio abanico de posibilidades: desde los puros aspectos de estrategia militar, siguiendo por la evolución de las plantas y remodelaciones de los volúmenes según una época determinada hasta las sorpresas que puede depararnos el análisis poliorcético de sus ingresos.

Además de estos datos puramente militares, hay que tener en cuenta que el castillo es una superestructura de amplias funciones: por un lado, la administrativa, que comporta una doble vertiente, recaudar los fondos del Estado y los necesarios para el mantenimiento del «qa'id» y de los servicios del propio castillo.

Políticamente, podemos establecer también claras diferencias institucionales entre los «Hūsun» musulmanes (AZUAR, 1982, 33-34) y los castillos cristianos. En los primeros, el «qa'id» es el representante del poder central y ejerce su jurisdicción sobre la comunidad musulmana; en el segundo caso, las funciones del castillo están definidas por el sistema feudal, lo que genera una distinción entre el «señor» del castillo y el «alcaide» o teniente del mismo.

Por otro lado, y dejándonos otros puntos interesantes, señalaremos que la arqueología se nos transforma, ante esta laguna documental, en el único barómetro fiable, capaz de permitirnos distinguir épocas, establecer cronologías relativas y afirmar o refutar fechas absolutas, lo que a fin de cuentas nos abre un amplísimo campo de posibilidades al ser la pieza motriz que engrana una serie de fuentes, como son las castellológicas, las documentales, las crónicas, las estilísticas, etc... piezas todas ellas de la Historia que por sí solas sólo generan movimientos parciales y confusionistas.

En resumen, y a tenor de todo lo expuesto, pasaremos al desarrollo de los datos arqueológicos y castellológicos de que disponemos actualmente, limitados por su carácter de provisionales.

Aunque nuestro listado es corto, esperamos ampliarlo al ritmo que vaya avanzando la investigación. También quisiéramos puntualizar que la mayoría de estos yacimientos están sin excavar, más bien escarbados, y los resultados de estas rebuscas son, en algunos casos, lo que hemos podido manejar en cuanto se refiere a materiales cerámicos, con el lastre que supone no disponer de datos estratigráficos y, a veces, desconocer su procedencia; pero aún con todas esas deficiencias intentaremos exponer aquí un conjunto de castillos, yacimientos y poblados ordenándolos geográficamente de norte a sur (figuras 1, 2 y 3).

YACIMIENTOS

1. CASTILLO DE BAÑERES

Se encuentra sobre el Tossal del Aguila, muy cerca del nacimiento del río Vinalopó, a una altitud de 830 m.

Es un recinto amurallado, de planta poligonal, construido en mampostería y con defensas alternantes de almenas y paramentos aspilleros. Cierra el conjunto una gran torre de tapial de tres plantas y de 17 m. de altura.

En el recinto se aprecian sucesivas ampliaciones de distintas épocas que se alargan hasta el siglo XIX (AZUAR, 1981, 63-66).

La primera noticia que poseemos del castillo es su donación, hecha por Jaime I en 1249, como alodio a don Jofré de Loaysa (GUICHARD, 1982).

En el museo que se encuentra en su interior se muestran cerámicas pintadas en manganeso y esgrafiadas, como lo más sobresaliente.

Cronología: Castellológicamente podemos decir que la torre, construida en tapial de 1,35 por 0,90 m. es de tradición almohade, aunque el hecho de que presente su entrada en altura y el no disponer de datos de época musulmana, nos llevan a datarla en la primera mitad del siglo XIII, siendo constatada su existencia en 1249.

Arqueológicamente, estas cerámicas pintadas en manganeso y esgrafiadas, estudiadas por Julio Navarro (1980, 1981), coinciden cronológicamente con la datación propuesta para la construcción de la torre.

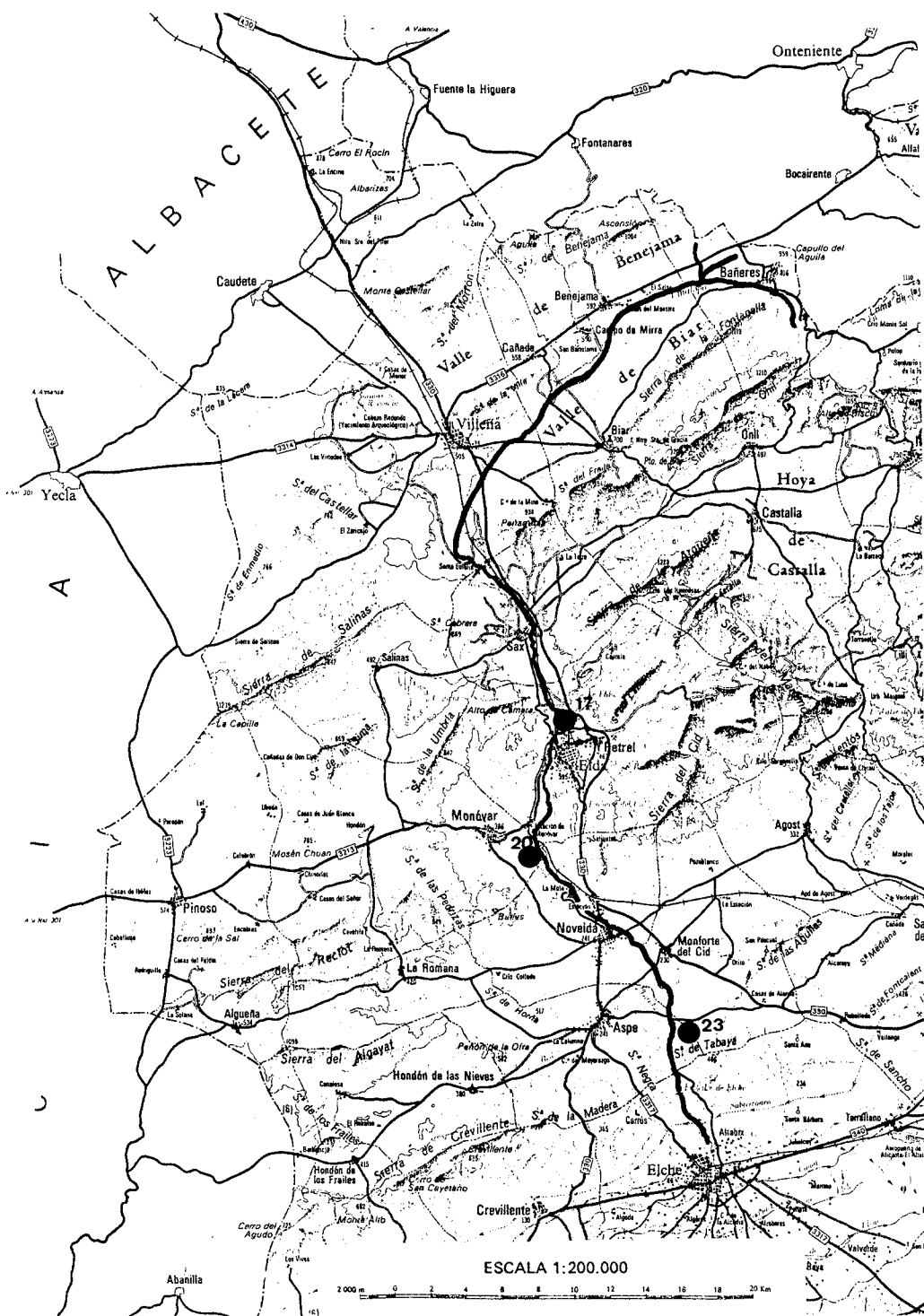


Fig. 1. *Período Precalifal*: yacimientos de «El Monastil» (17) y «El Sambo» (20). Del Castillo del Río, solo conocemos la mención documental, pero no poseemos constatación arqueológica.

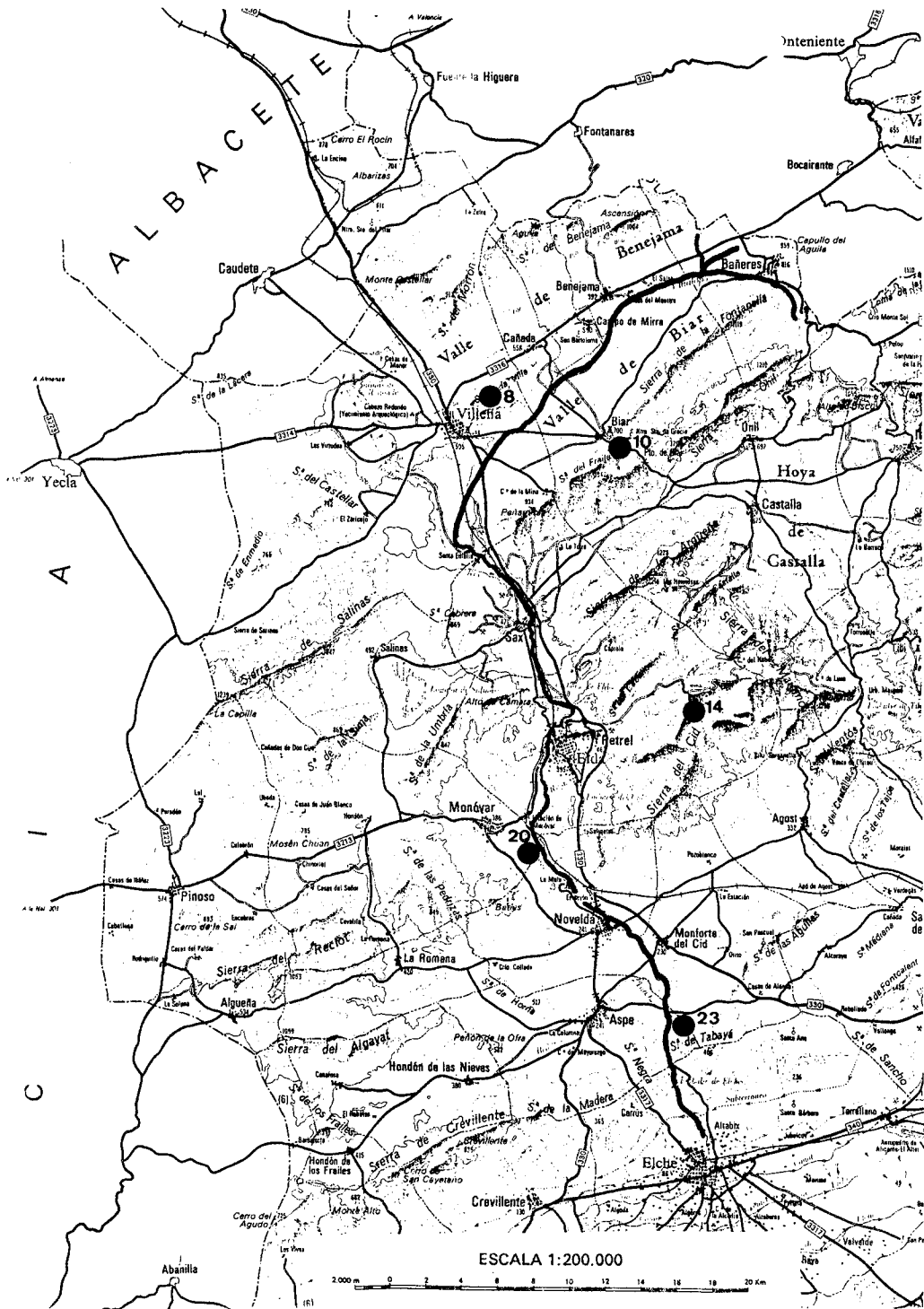


Fig. 2. *Período Califal y Taifal*: yacimientos de Castillo de Salvatierra (8) y “Els Castellarets” (14). Por menciones documentales, pero sin comprobación arqueológicas, conocemos los lugares de Castillo del Río (23) y de Biar (10). Suponemos que “El Sambo” (20) perviviría en esta época.

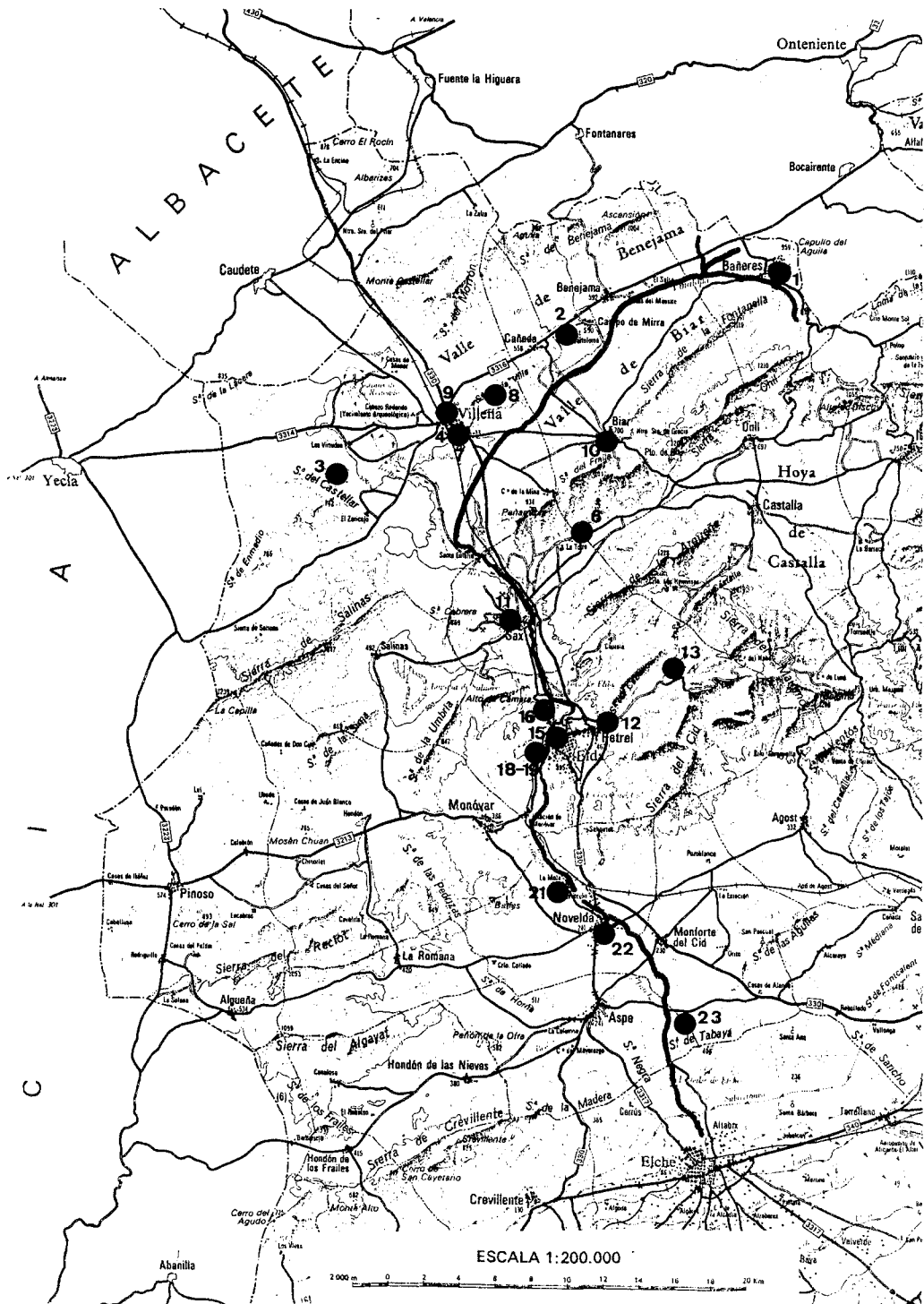


Fig. 3. *Período Africano*: yacimientos de Castillo de Bañeres (1), Castillo de Camp de Mirra (2), Sierra del Castellar (3), Calle de la Corredera (4), Puerta de Almansa (7), Castillo de Salvatierra (8), Castillo de La Atalaya (9), La Torre (6), Castillo de Biar (10), Castillo de Sax (11), Castillo de Petrel (12), Pusa (13), La Torreta (16), Castillo de Elda (15), Cuevas de Bolón (18), Cerro de las Sepulturas (19), Castillo de la Mola (21), Ciudad de Novelda (22) y Castillo del Río (23).

2. CASTILLO DE ALMIZRA

Se encuentra en el cerro de San Bartolomé que, junto al cabezo de «Les Fantasmetes», constituyen el conjunto militar antiguo del actual Campo de Mirra.

Entre estos dos cerros existe una vaguada, denominada «Graelletes», en la que encontramos gran número de grabados rupestres.

Estos dos lugares han sido estudiados por J. M. Soler (1976), y el pasado año se realizaron en ellos excavaciones bajo la supervisión del señor Soler. Los materiales proporcionados están en estudio por parte de sus excavadores y no hemos podido consultarlos.

La noticia más antigua que tenemos de este castillo nos la proporciona el tratado que lleva su nombre, de Almizra, firmado en 1244, y sabemos que en el año 1264 el rey Jaime I concedió a Arnaldo de Montsó este castillo de Almizra con el fin de que lo cuidara, mejorara y mantuviese (GUICHARD, 1982, 42).

Cronología: A través de los datos castellológicos y documentales debemos suponer que sería posiblemente un recinto amurallado a modo de albacar, pues no presenta las características de un castillo y, en principio, podríamos datarlo en el siglo XIII, aunque esta cronología queda a la espera de los datos que proporcionen las cerámicas aparecidas en la ya mencionada excavación arqueológica.

Término de Villena

Gracias a los trabajos de J. M. Soler tenemos referencias, aunque sin datos provenientes de excavación, de posibles yacimientos medievales en la zona, además de los importantes castillos de Salvatierra y de La Atalaya; de esos enclaves intentaremos hablar a continuación:

3. EL CASTELLAR

Se encuentra este yacimiento a la derecha del Vinalopó, en la sierra de su mismo nombre, controlando el camino de Pinoso, antiguo camino de Granada.

En su superficie aparecen restos de murallas y construcciones.

No poseemos más noticias del lugar, por lo que nos remitimos a J. M. Soler (1976, 97).

4. CALLE DE LA CORREDERA (VILLENA)

En el año 1949, al hacer obras para el alcantarillado en dicha calle aparecieron unas estructuras de mampostería elevadas sobre restos de grandes maderos. Con ellos aparecieron gran número de canjilones de noria o arcaduces, así como cerámicas pintadas en manganeso, con motivos geométricos y enrejados. (SOLER, 1976, 97).

Cronología: Por los datos suponemos que la noria podría ser de época cristiana, de los siglos XIII a XIV, ya que las cerámicas aparecidas son similares a las aparecidas en Murcia (NAVARRO, 1981).

5. MINA DE LOS COLORES

Se encuentra muy cerca de la Rambla del Toconar, y a unos 100 metros del lugar apareció una mancha de cenizas con restos cerámicos de grandes vasijas similares a las de Salvatierra, según J. M. Soler (1976, 97-98).

Cronología: Según estos pocos datos y dado que los fragmentos están decorados con estampillas y motivos en relieve, habría que suponerlos como de tradición almohade, de fines del siglo XII y principios del XIII.

6. LA TORRE

Es un pequeño torreón cuadrado, de obra de mampostería trabada con cal, ubicado en el ángulo determinado por el camino natural de Villena a Castalla, y a la izquierda de la carretera de Sax a Castalla. (SOLER, 1976, 85-87).

Cronología: Sin disponer de más datos podemos suponer el torreón como de fines de época musulmana, y más probablemente, por su factura, de cronología cristiana, ya fines del siglo XIII.

7. PUERTA DE ALMANSA (VILLENA)

En el año 1955 apareció en el subsuelo de la calle Mayor, junto a la antigua puerta de Almansa, un pozo de 1,5 metros de diámetro por 2,5 metros de profundidad, donde se encontró un lote de 25 escudillas, varias escudillas de orejas, dos o tres platos fragmentados y otras vasijas de loza ordinaria (SOLER, 1976, 87-92).

Cronología: Según J. M. Soler podría fecharse el lote en el siglo XVI, cronología ciertamente correcta, pero que nosotros matizaríamos entre la segunda mitad del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI, basándonos en que no aparecen piezas con decoración en azul y reflejo metálico, propias del siglo XVI (3).

Con esta sucinta relación no se cierra el capítulo de Villena, ya que hemos podido conocer, gracias a la amabilidad de J. M. Soler, el material que existe en el Museo Arqueológico, procedente de otros lugares del término municipal de Villena, y que al encontrarse en vías de estudio, no citamos aquí por respeto a la investigación y a su investigador.

8. CASTILLO DE SALVATIERRA (VILLENA)

Sus restos se encuentran en la sierra de la villa, terminando en el paraje denominado «La Losilla». Ha sido publicado por J. M. Soler (1976, 140-151, 1976b, 34-48).

Es un recinto alargado, con dos cubos circulares en sus extremos unidos por un lienzo de muralla que defiende un espacio cerrado. Formaría un posible albacar, de forma trapezoidal irregular. Todo él presenta una fábrica de mampostería trabada con cal.

La primera noticia histórica referente a este lugar es la que nos ha proporcionado la «Historia Roderici» (MENENDEZ PIDAL, 1969, 935) referente al sitio de Aledo de 1088.

Posteriormente, el primer documento en que aparece este castillo es de 1299 (SOLER, 1976a, 144) y la última noticia documental es de 1312 (SOLER, 1976a 145), todos

(3) Sobre las cerámicas de reflejo metálico valencianas, lamentablemente, hay que decir que en la actualidad en España no disponemos de buenos especialistas. Conocemos varios catálogos y estudios interesantes, pero con ciertas deficiencias metodológicas, y muy decantados por los aspectos estilísticos (MARTINEZ ORTIZ y SCALS ARACIL 1962; PINEDO y VIZCAINO, 1977). Esperamos, próximamente vea la luz los trabajos que está preparando LOPEZ ELUM sobre los testares de Paterna. Pero mientras tanto, tenemos que recurrir a los especialistas franceses, de los que señalamos a AMIGUES (1981a, 1981b), DEMIANS D'ARCHIMBAUD (1980) y BAZZANA (1980a); y por supuesto a los ingleses, que nos permiten disponer de cronologías documentadas estratigráficamente, como son los trabajos de HURST (1977, 1981).

ellos referentes al matrimonio entre el infante don Juan Manuel y la infanta doña Isabel de Mallorca.

Según los materiales aparecidos en las excavaciones realizadas en el castillo por J. M. Soler, podemos apreciar la existencia de cerámicas pintadas en blanco, cerámicas de cuerda seca y también decoradas en verde y manganeso, así como estampilladas, siendo el más claro ejemplo la tinaja expuesta en el Museo Arqueológico, de gran belleza, decorada con arcos trilobulados y bandas epigráficas. Asimismo, hay diversos ejemplares de cerámicas pintadas en óxido de hierro y manganeso, también en manganeso esgrafiadas. Para terminar reseñaremos las piezas vidriadas en verde y manganeso de Paterna, y las decoradas en azul.

Cronología: Según J. M. Soler (1976a, 148-49) y basándose en el análisis de las cerámicas y los documentos, habría que fechar el castillo como de fines del siglo X y principios del XI, hasta su desmantelamiento y abandono en el primer tercio del siglo XIV, corroborada esta fecha por la aparición de varias monedas del «ramillo» de la época de «Los Dos Jaimes» y por la inexistencia de cerámicas decoradas con reflejo metálico.

Nosotros estamos totalmente a favor de esa cronología final, aunque haríamos alguna matización respecto a la inicial. Creemos que podríamos adelantar su fecha de arranque un siglo por lo menos; es decir, comenzaría a fines del siglo IX. Basamos esta fecha en la presencia de las cerámicas pintadas en blanco, que aparecen en los niveles inferiores de los yacimientos califales, como Medina Al-Zahra (SANTOS JENER, 1947) y también en la existencia de las cerámicas estampilladas-vidriadas que, según J. Zozaya (1980, 1981), habría que considerar de época emiral por su tradición tardorromana.

Según esta cronología podríamos deducir que la parte más antigua del castillo sería el albacar, y las dos torres circulares de mampostería serían de factura cristiana; al no presentar éstas elementos defensivos propios de la utilización de la pólvora coincidirían con la cronología propuesta por J. M. Soler.

9. CASTILLO DE LA ATALAYA (VILLENNA)

Se encuentra sobre el cerro de San Cristóbal, dominando la ciudad y a una altitud de 550 m..

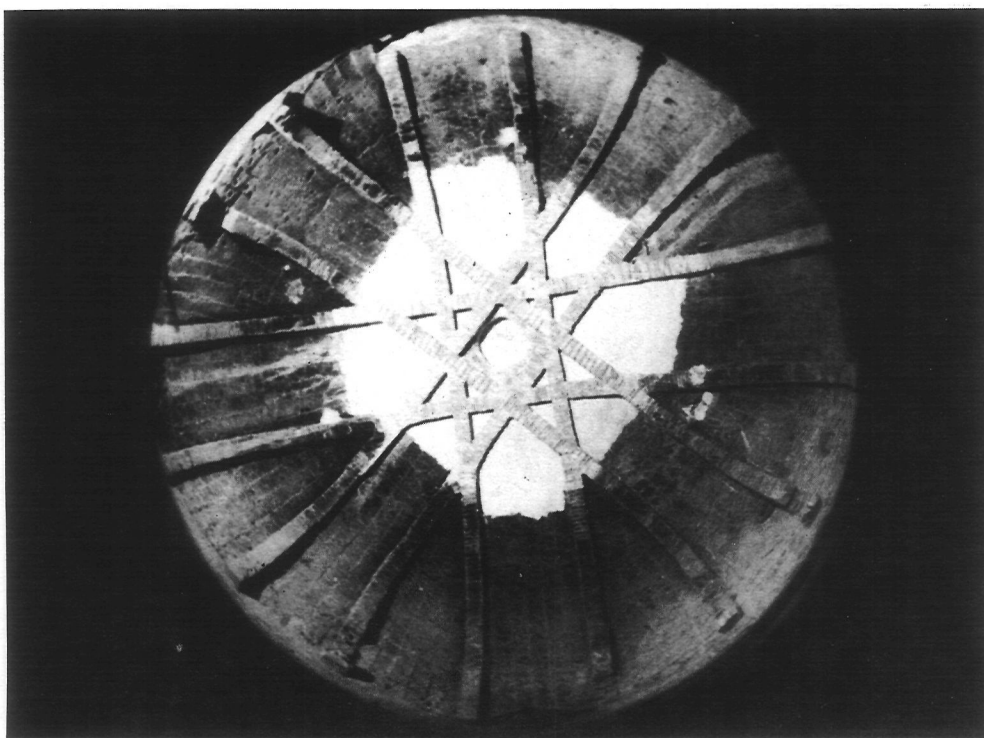
Es un castillo de doble recinto amurallado, con torres circulares e ingreso defendido por dos cubos, a la usanza castellana.

Su obra es de mampostería, recubriendo los núcleos de los muros que son de tapial. Como defensas presenta almenado, troneras y marcada zarpa en la base de los cubos. Todo el recinto está dominado y presidido por la gran torre del Homenaje, de cuatro plantas y de 30 metros de altura. Su parte inferior es de tapial de 2,30 por 0,90 metros y sus pisos superiores son de mampostería, con defensas en alturas de guaitas y esquinas chaflanadas. Al interior, las dos primeras plantas se cubren con bóveda de arcos entrecruzados de ladrillos, apoyados sobre pequeñas ménsulas. (Lámina I.)

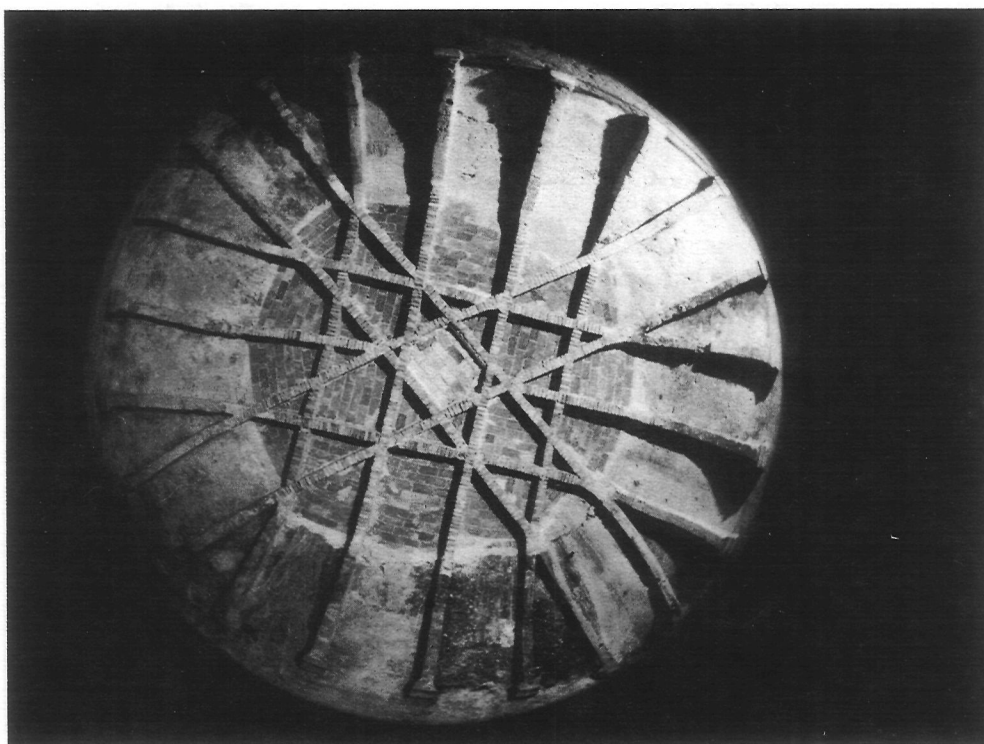
La primera noticia que poseemos del castillo de la Atalaya es del itinerario de Ibn Şahib Al-Salā (HUICI, 1969, 224) que nos constata su existencia en 1172. Sus avatares posteriores hasta la reforma de los Pacheco hay que seguirlos a través de los estudios dedicados al tema por J. M. Soler (1969; 1976a, 137-140; 1977).

Arqueológicamente sabemos que ya hace varios años que J. M. Soler realizó excavaciones en el patio de armas del castillo, obteniendo materiales muy interesantes, que se encuentran en vías de estudio y por lo tanto están inéditos.

Cronología: Castellológicamente, ya exponíamos nuestra opinión en otro trabajo (AZUAR, 1981, 177-190), en el que considerábamos, basándonos en los aspectos castellológicos, documentales y en la presencia de las bóvedas entrecruzadas hispanomusulmanas, que era una obra almohade.



a



b

Lám. I. Bóvedas de arcos entrecruzados hispanomusulmanes, del Castillo de Villena: a) primera planta; b) segunda planta.

Estas bóvedas, con evidentes paralelos con la cúpula de «Las Claustillas» del Monasterio de Las Huelgas de Burgos o con el crucero de San Millán de Segovia... todas ellas, obras fechadas a partir del último cuarto del siglo XII, son las que nos permiten considerar como área más antigua del castillo de Villena la formada por el primer recinto y los dos primeros pisos de la torre, obras todas ellas de época almohade, de fines del siglo XII.

10. CASTILLO DE BIAR (Lámina II)

Coronando el pueblo de Biar se encuentra este castillo, a una altitud de 745 m.

Es un castillo de doble recinto amurallado, de planta poligonal y con ingreso flanqueado por dos cubos semicirculares.

Como defensas presenta almenas, troneras, camino de ronda y pronunciada zarpa en la base de los cubos. La obra es de mampostería trabada con cal, revistiendo el núcleo antiguo de los muros que es de tapial.

Cierra el conjunto una airosa torre de 19 metros de altura, de tapial de 1,35 por 0,90 metros y con tres plantas, cubriéndose la segunda por medio de una bóveda de arcos entrecruzados que delimitan en su centro una roseta. La última planta presenta una factura distinta y se cubre con bóveda de plementería, apoyada sobre grandes arcos torales de 1 metro de intradós.

La noticia más antigua que poseemos del lugar de Biar nos la proporciona Al-'Udrī en el siglo XI (1965, 67), teniendo constatada su existencia como castillo en 1179, según el texto del tratado de Cazola en el que consta como lugar de frontera entre Castilla y Aragón (DEL ESTAL, 1975, 1982).

Igualmente es conocido el asedio sufrido por la ciudad y el castillo a cargo de las tropas aragonesas entre septiembre de 1244 y febrero de 1245, fecha en que se rindió al rey don Jaime, pasando posteriormente a ser villa real, en 1287, y con voto en Cortes (AZUAR, 1981).

En el castillo no se han realizado excavaciones arqueológicas y dudamos que algún día puedan llegar a realizarse, pues las obras llevadas a cabo para su restauración han conllevado la casi total desaparición de los posibles vestigios arqueológicos.

Cronología: En este castillo de Biar se puede apreciar perfectamente la coordinación existente entre las fechas que nos aportan los documentos (Tratado de Cazola de 1179) y las cronologías relativas que nos indican los aspectos castellológicos y estilísticos; ambos nos remiten a una factura de época almohade, coetánea a los documentos.

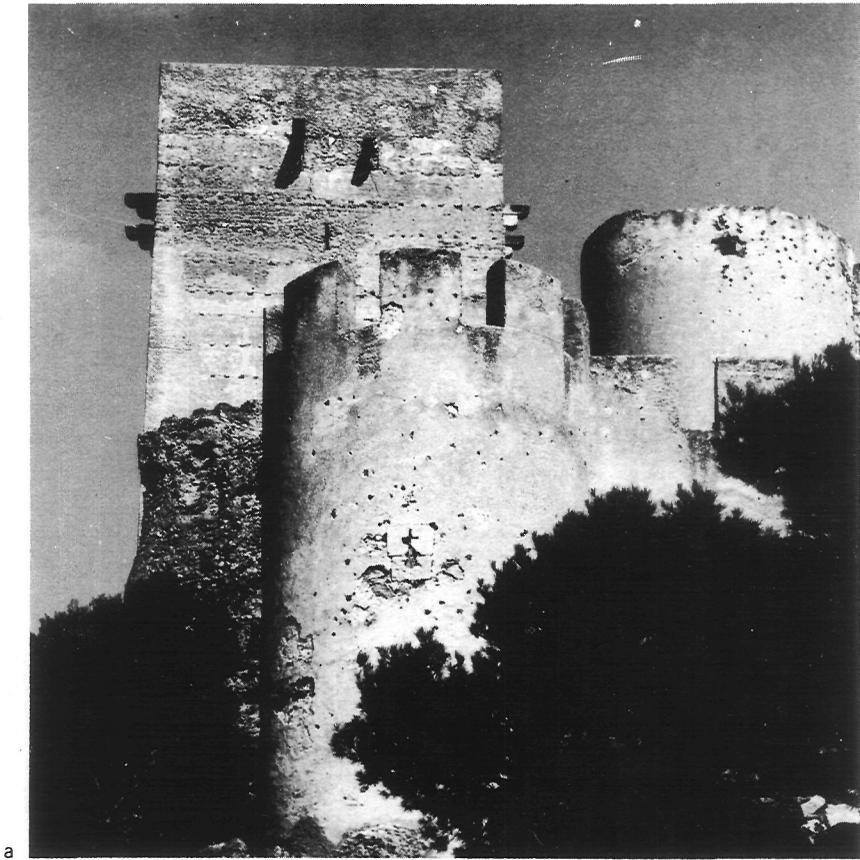
Sin embargo, esta datación de la construcción del castillo no anula la evidente posibilidad de que con anterioridad, quizá ya en el siglo XI, existiese en el lugar una alquería, como nos dice Al-'Udrī, compuesta por un grupo de viviendas en un lugar de paso obligado para llegar a Valencia o a la Foia de Castilla.

11. CASTILLO DE SAX

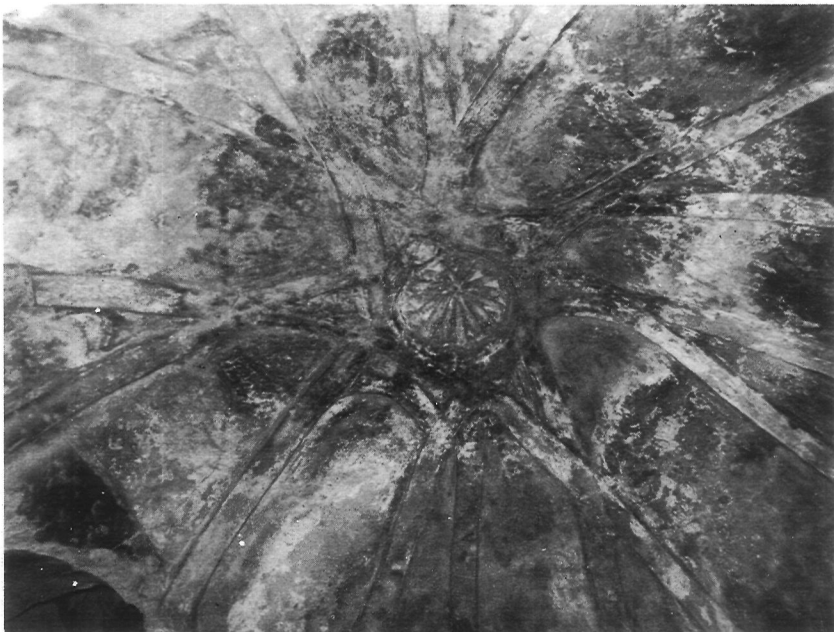
Se encuentra a la derecha del Vinalopó, sobre una cresta caliza de unos 500 m. de altitud.

Es un castillo de planta alargada en el que destacan sus dos torres. La emplazada al norte es de planta cuadrada y hecha en tapial. La mayor y más importante, ubicada a mediodía, es de planta cuadrada, de unos 15 metros de altura y de factura de sillería encadenada en las esquinas y sillarejo en el relleno.

De época musulmana, no poseemos noticia alguna de este castillo y es a partir de la conquista cristiana cuando comienza a aparecer en los documentos y en fecha muy tem-



a



b

Lám. II. a) Vista del flanco SW. del Castillo de Biar.
b) Bóveda de arcos entrecruzados, de la segunda planta de la Torre del Castillo de Biar.

prana, pues el castillo fue conquistado en 1239 por las tropas de Aragón (AZUAR, 1981, 169-176; SOLER, 1969, 79-80).

Su devenir histórico está íntimamente ligado al castillo de Villena, pues junto con él formaba parte de las posesiones del infante don Juan Manuel hasta la extinción del marquesado de Villena (HERRERO, 1964; OCHOA, 1964).

En diciembre de 1982 los últimos trabajos de restauración que se llevaron a cabo en el castillo estuvieron bajo el control de C. Navarro, a la que agradecemos nos haya permitido conocer el material arqueológico aparecido en el castillo. Entre estos materiales son reseñables varios fragmentos de cuerda seca parcial o verdugón, varios ejemplares de candil de piquera, y también fragmentos de cerámicas impresas y pintadas en negro esgrafiadas.

Cronología: Castellológicamente tenemos que considerar como el área más antigua del castillo la formada por la torre del tapial y el aljibe, que corresponde por sus características de factura y forma a los castillos realizados en época almohade y, por tanto, coetánea esta zona a sus vecinas Villena, Biar y Bañeres.

En resumen, su cronología de arranque habría que situarla entre fines del siglo XII y principios del XIII, siendo su torre del Homenaje posiblemente de fines del siglo XIV y principios del XV.

El estudio arqueológico de las cerámicas nos depara los siguientes resultados: Las cerámicas de cuerda seca parcial son de cronología posterior a las de cuerda seca total (CASAMAR y VALDES, 1981; ROSSELLO, 1978) y coetáneas a las pintadas en manganeso esgrafiadas. Estas cerámicas de cuerda seca parcial son muy comunes en Valencia (LERMA, 1981). Igualmente, las cerámicas pintadas en manganeso y esgrafiadas, estudiadas por J. Navarro (1981) nos llevan a una cronología de fines del siglo XII y principios del XIII, correlativa a la fechación castellológica y documental. Asimismo, los candiles aparecidos corresponden al tipo 3 (ROSSELLO, 1978) y son de una cronología de época almohade (ZOZAYA, 1981).

12. CASTILLO DE PETREL

Cerrando el valle de Elda por el noroeste se encuentra el castillo de Petrel, a 461 m. de altitud.

Es un recinto amurallado de planta poligonal, de nueve lados y sin cubos. Su factura es de mampostería y sillería encadenada en las esquinas. Su ingreso es en recto y de medio punto en sillería, y antiguamente poseía puente levadizo. Remata el conjunto una torre de tapial, de planta cuadrada y de tres pisos, accediéndose a ella por el segundo. Al sureste y mirando la población se levanta una barrera de tapial, reforzada en su parte central por un cubo de planta cuadrada y en saliente.

La noticia más antigua que poseemos de época musulmana nos la proporciona Yā-qūt (siglo XIII), el cual nos dice que es un castillo de las dependencias de Murcia (ABD AL-KARIM, 1974, 108). Con la conquista cristiana pasó a manos de Jofré de Loaysa (AZUAR, 1981, 159-169).

Los materiales arqueológicos que ha proporcionado el castillo están en vías de estudio a cargo de C. Navarro; esperamos que dé a conocer muy pronto los resultados.

13. PUSA (PETREL)

Es un yacimiento que se encuentra en la ladera meridional de la sierra del Caballo, muy cerca de la rambla a la que da nombre. Posee una altitud de unos 600 m.

De lo apreciable hoy podemos distinguir un edificio de planta rectangular de 16 por 9 m., con cuatro habitáculos interiores.

Los muros presentan una factura muy singular, ya que están formados por el apilamiento de bloques de tapial de 0,20 por 0,35 por 0,20 m. de tamaño, recogidos con yeso y dispuestos de forma isódoma.

Cerca de este edificio y dentro del conjunto que forma este yacimiento, hace ya algunos años aparecieron unas yeserías, con decoración geométrica de gran interés, pues son las únicas que tenemos en toda la provincia hasta el momento. (Lámina III).

No existen fuentes cronísticas ni documentales de este lugar.

Cronología: Recientemente estas yeserías han sido publicadas por Pavón Maldonado (1980, 399-401), datándolas en el siglo XV en base a criterios estilísticos.

Nosotros tuvimos la posibilidad, gracias a C. Navarro, de manejar el conjunto obtenido de este lugar de Pusa y pudimos apreciar la existencia de cerámicas pintadas en manganeso-esgrafiadas, similares a las aparecidas en el castillo de Bañeres, al de La Atalaya de Villena, el de Sax... datables a finales del siglo XII y siglo XIII. Igualmente observamos la presencia de bordes de ataifores de vedrío monocromo del tipo IV de la clasificación de G. Rosselló (1978, 143), a los que fecha como almohades, es decir, de finales del siglo XII. Esta misma datación es válida para las cerámicas esgrafiadas, lo que nos permitiría presumir para estas yeserías una cronología de transición entre finales del siglo XII y el siglo XIII, cronología apoyada a la vez por la ausencia de cerámicas típicas de Paterna, que generalizan su uso al principio del siglo XIV. (Para bibliografía sobre esta cerámica remitimos a la nota 3).

14. ELS CASTELLARETS (PETREL)

A la izquierda de la Rambla de Pusa y en las estribaciones de la sierra del Cid se encuentra el yacimiento de «Els Castellarets» a una altitud de 900 m.

De este lugar, al igual que sucede con Pusa, no poseemos ninguna referencia documental, y gracias a C. Navarro hemos podido manejar el fondo cerámico que ha propiciado este yacimiento.

Entre los materiales hemos podido distinguir varios fragmentos muy interesantes; de ellos merecen la pena citarse dos, que describimos a continuación.

El primero, perteneciente al galbo de un ataifor, presenta como decoración una malla delimitada por líneas de manganeso, sobre cubierta blanca, a la que se ha aplicado una sucesión de puntos negros. Los cuadros que forman la trama presentan en su interior otro cuadrado central, de fondo blanco y delimitado en manganeso, con un punto negro en su centro. Los espacios entre estos reticulados están rellenos con vedrío de óxido de cobre.

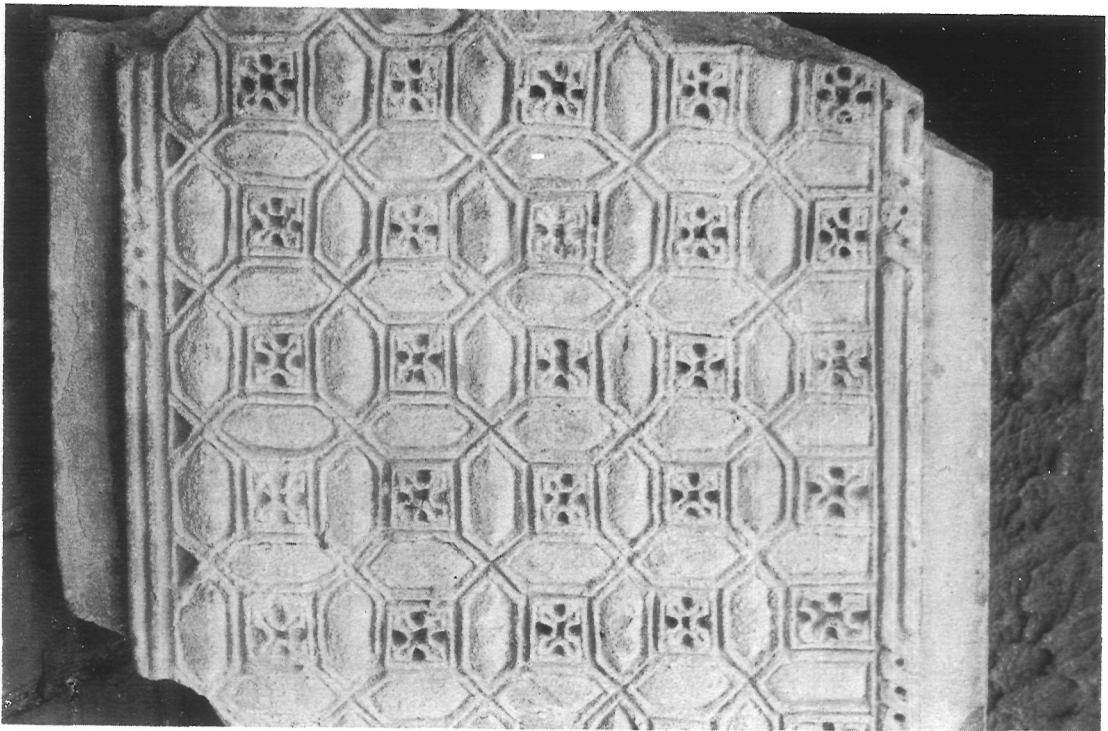
El otro fragmento corresponde al borde de un ataifor de la forma I de G. Rosselló (1978). Presenta la siguiente decoración interior: en el labio semicírculos encadenados en manganeso, y en su extremo inferior una faja en verde; el resto es un fondo blanco estañífero.

Estos dos fragmentos presentan su parte exterior en vedrío melado, como es característico de las cerámicas de Medina Al-Zahra.

Cronología: A la vista de estas cerámicas es indiscutible que nos encontramos ante piezas de Medina Al-Zahra (JIMENEZ, 1924; PAVON, 1967; 1972; ZOZAYA, 1980; 1981; BAZZANA, 1981) que nos llevan a datar el yacimiento en los finales del siglo X y principios del XI.

15. CASTILLO DE ELDA

Al oeste de la ciudad y en su parte más alta se encuentra este castillo, en un cortado sobre la margen izquierda del Vinalopó y a unos 349 m. de altitud.



Lám. III. Yeserías del yacimiento de Pusa (Petrel).

El recinto está muy deteriorado y en la actualidad se está procediendo a su limpieza y desescombro (MAESTRE, 1981).

Esta limpieza ha permitido apreciar gran parte de su estructura antigua, compuesta por un recinto amurallado poligonal, con grandes y macizos cubos de planta cuadrada y en saliente, de tapial de 1,35 por 0,90 m., sobre basamentos de mampostería.

A esta estructura antigua se le fueron añadiendo, a tenor de los gustos de cada época, otros cubos circulares de sillería, como el que se conserva actualmente, de claro estilo gótico a la vista de su cubierta de arcos apuntados y su ventana ojival.

En el patio del castillo se aprecia una estructura rectangular, de anchos muros de tapial, que podría pertenecer a la base de una posible torre, dato éste que habrá que aseverar cuando se limpie en su totalidad.

La primera noticia que poseemos del castillo nos la proporciona el documento de concesión del castillo y sus alquerías hecha por Fernando III a don Guillén el Alemán en el año 1244 (TORRES FONTES, 1973, 6), el cual lo donó al año siguiente a la Orden de Santiago (TORRES FONTES, 1969, 6).

Luego pasó a formar parte del señorío del infante don Manuel, hasta que en 1304 perteneció a la corona de Aragón (AZUAR, 1981, 107-114). Sus avatares posteriores y otros estudios sobre este castillo pueden consultarse en J. Mateo Box (1969, 1982), J. Navarro Payá (1982) y E. Abad Navarro (1928).

Cronología: A la vista de las estructuras del castillo y de los documentos creemos, como ya dijimos en otro momento (AZUAR, 1981), que habría que fechar su construcción en el final del siglo XII y el principio del XIII.

Gracias a A. Poveda hemos podido conocer las cerámicas aparecidas en los niveles inferiores de este castillo, siendo reseñables varios fragmentos pertenecientes a una gran tinaja, decorada con la técnica de estampillado y con motivos de ciervos, estando el fondo relleno de círculos. Similar a esta pieza han aparecido otras en la Casa Desbrull de Mallorca (ROSSELLO, 1973), que el mismo G. Rosselló data en época almohade (ROSSELLO, 1978).

También han aparecido en Elda fragmentos de cerámicas pintadas en manganeso esgrafiadas, ya tratadas al hablar de los castillos de Bañeres, Sax, Villena, etc... y del yacimiento de Pusa.

Por último, y como pieza más sobresaliente, mencionar un dirhem de época almohade, sin ceca, lo que nos confirma la cronología propuesta sobre la fecha inicial del castillo: fines del siglo XII y principios del XIII.

16. LA TORRETA (ELDA)

Es una elevación sobre la margen derecha del Vinalopó, con una altitud de 550 m.; en su terminación se encuentra el yacimiento del «Monastil». El monte toma el nombre de una pequeña torre que existe en su parte más alta. Esta torre es de planta cuadrada, de tapial, y conserva en su parte más íntegra una altura de 7 m.

Ha proporcionado cerámicas decoradas en azul paterna, y fragmentos de reflejo metálico (C. E. E., 1972, 208; RODRIGUEZ, 1982).

Cronología: Seguramente es una torre atalaya, sin una cronología precisa, ya que estas torres de tapial se siguieron construyendo en época cristiana, por lo que para datar esta edificación tendremos que recurrir a los restos cerámicos.

Entre ellos predominan los fragmentos de azul paterna y los de reflejo metálico. La presencia de éstos y la no existencia de cerámicas de verde y morado de paterna hace deducir una fechación tardía para la torre; es decir, fines del siglo XIV y principios de XV, a tenor de los estudiosos del tema (AMIGUES, 1981a, 1981b; PINEDO y VIZCAINO, 1977; MARTINEZ ORTIZ y SCALS ARACIL, 1962; BAZZANA, 1980).

17. EL MONASTIL (ELDA)

Es un poblado que se encuentra en la estribación noreste del monte de «La Torreta».

Debido a las continuas rebuscas conocemos hoy, pues está a la luz, casi toda la estructura urbana del poblado, de la que resalta un conjunto de viviendas adosadas, dispuestas sobre un eje central que constituye una calle de aproximadamente 1,5 m. de anchura. Estas viviendas son de planta rectangular y llegan a medir algunas unos 30 m. cuadrados de superficie. (RODRIGUEZ, 1982; C. E. E., 1972, 205; LLOBREGAT, 1972, 112).

En cuanto a sus aspectos históricos sabemos que es un yacimiento de amplia cronología, que arranca de época ibérica y pervive hasta el final del mundo romano.

Este período es el que más nos interesa ya que, como decíamos al principio de este trabajo, está íntimamente relacionado, según E. Llobregat (1973a, 46-51; 1977, 94 ss.; 1980a; 1980b, 179-179) con la sede episcopal visigótica de «Ello», basando esta idea en la presencia de un conjunto cerámico de cronología tardorromana, como son las «sigillatas» claras «D», las «sigillatas» grises paleocristianas (LLOBREGAT, 1977; 1980b) y un fragmento de sarcófago cristiano del siglo IV (LLOBREGAT, 1981).

Cronología: Según estos datos creemos poder suponer, junto con E. Llobregat, que el poblado del Monastil pervivió hasta el siglo VII y el pacto de Teodomiro.

18. CUEVAS DE BOLON (ELDA)

Recientemente, al realizar obras para un aljibe en un chalet en la ladera de la sierra de Bolón y cerca de la rambla del Vinalopó, apareció una cueva con diversas habitaciones excavadas en la arcilla y con evidentes muestras de haber sido habitadas por el ser humano.

Entre los materiales cerámicos que aparecieron en su prospección, llevada a cabo por A. Poveda, hay que resaltar la presencia de un candil de piquera, una pequeña orzita vidriada y algunos fragmentos de cerámica común sin elementos definidores.

Cronología: Los paralelos más próximos de este tipo de hábitats habría que buscarlos en la meseta del Duero (LUCAS DE VIÑAS, 1971).

Entre las cerámicas sólo es identificable el candil de piquera, del tipo III de G. Roselló (1978), datable en el siglo XII.

19. CERRO DE LAS SEPULTURAS (BOLON-ELDA)

Muy cerca de la cueva anteriormente citada aparecieron hace varios años unos enterramientos en cista «formada por cuatro losas y una quinta de tapadera» (RODRIGUEZ CAMPILLO, 1981) y, muy cerca del lugar, también fueron encontradas dos tinajas, depositadas en el Museo de Elda, con decoración en relieve y estampilladas.

Cronología: Los enterramientos no tienen relación alguna con el culto musulmán; más bien son paralelos a los enterramientos tardorromanos, de los que tenemos varios ejemplos en nuestra provincia (LLOBREGAT, 1977b).

Las tinajas son de fácil identificación y podríamos considerarlas como de tradición musulmana y de época mudéjar, con una cronología de los siglos XIII o XIV (HERREIRA, 1943; SANTOS JENER, 1949; DE LA SIERRA, 1982).

20. MONTE SAMBO (NOVELDA)

Se encuentra ubicado en la margen derecha del Vinalopó, en la confluencia de los términos municipales de Novelda y Monóvar.

En su cima se encuentran varios yacimientos de distintas épocas (G. R. 688, 1978; NAVARRO MEDEROS, 1982, 52 ss), interesándonos para este trabajo el yacimiento de «Els Castellarets» y los materiales medievales de «El Sambo».

No poseemos noticias documentales del lugar y sus materiales arqueológicos están repartidos por los Museos de Novelda y Elda, y en alguna otra colección particular.

Este yacimiento de «El Sambo» aporta un gran número de cerámicas tardorromanas, así como un buen lote de piezas de características comunes bien definidas, como son la presencia de una pasta gruesa, basta, con gran número de intrusiones y de color gris parduzco.

Tipológicamente podemos distinguir varias formas: jarros de una sola asa de forma piriforme y boca estrecha; botellas de dos asas que arrancan de la mitad del cuello; jarros de boca ancha y panza globular; y varios candiles de piquera.

Cronología: En principio son piezas de clara tradición tardorromana, encontrando los más claros paralelos de las jarras piriformes de boca estrecha y de las botellas de dos asas en los materiales procedentes de necrópolis visigodas (IZQUIERDO, 1977), con una cronología de los siglos VI y VII.

Igualmente, para las jarras de boca ancha y cuello cilíndrico tenemos ejemplares idénticos en las cerámicas pintadas de Medina Al-Zahra (SANTOS JENER, 1947) y en piezas aparecidas en las excavaciones realizadas en Vascos (IZQUIERDO, 1979), que podrían fecharse entre los siglos IX y X. Idéntica cronología poseen los candiles, que responden al tipo IV B de Rosselló Bordoy (1971; 1978), fechados como califales.

Todos estos datos nos permiten suponer una cronología al poblado de «El Sambo» que abarcaría de los siglos IV al X.

21. CASTILLO DE LA MOLA (NOVELDA)

En la ladera noreste de la sierra de la Muela, en la margen derecha del Vinalopó, a una altitud de 350 m. se encuentra el castillo de La Mola.

Es un recinto amurallado de planta poligonal, de tapial y con cuatro grandes cubos macizos, de planta cuadrada y en saliente. El ingreso actual es recto, de arco apainelado en sillería y se encuentra en el lienzo de Levante.

En su interior encontramos al este y de forma exenta, la torre Mocha, de planta cuadrada y de tapial de 1,35 por 0,90 metros y con 3 metros de grosor de muro. En el ángulo norte se emplaza la torre Triangular, de mampostería en su relleno y sillería en cadenada en las esquinas. Esta torre no presenta defensas sino simplemente aspilleras de iluminación y se accede a ella por un arco de medio punto en sillería.

De época musulmana, no disponemos de noticia alguna, aunque tenemos la esperanza de que la doctora María Jesús Rubiera nos deparará algunas sorpresas en los estudios que realiza sobre el tema.

La primera mención documental del castillo de La Mola es de 1252, fecha en que Alfonso X lo incorpora al término municipal de Alicante (MARTINEZ MORELLA, 1951, 9), pero por poco tiempo, ya que luego lo donó a su hermano el infante don Manuel, que, a su vez, lo cedió, junto con la ciudad de Elda, a su hija, doña Violante Manuel. A partir de aquí, la lista de señores y avatares históricos del castillo sería interminable, por lo que remitimos a la amplia y variada bibliografía sobre él (JIMENEZ DE CISNEROS, 1925, 73; GONZALEZ SIMANCAS, 1911; SALAS CAÑELLAS, 1977, 1979; AZUAR, 1981 133-140).

En el Museo de Novelda se exponen cerámicas procedentes de este castillo, destacando como predominantes los fragmentos de atañor, de borde exvasado y vidriados en verde y turquesa; también las jarritas pintadas en manganeso y esgrafiadas, varios fragmentos de tinajas estampilladas y un lote de candiles de piquera.

Cronología: Atendiendo a los datos castellológicos: factura de tapial de las murallas y la torre Mocha, estructura de los cubos, macizos y salientes sobre las cortinas, la planta cuadrada de la torre, similar a las de Villena, Biar, Bañeres... llegamos a la conclusión, junto a González Simancas (1911) de fechar el recinto en época almohade; es decir, finales del siglo XII, siendo el más claro ejemplo que poseemos de fortificación almohade.

En cuanto al conjunto cerámico, es obvio que presenta las mismas características que los materiales procedentes de los castillos de Sax, Bañeres, Elda... y que constatan la cronología propuesta anteriormente.

También queremos señalar que en las laderas del castillo, cerca de la rambla, hace ya varios años que aparecieron enterramientos en cista y en tierra (G. R. 688, 1978, 62), lo que nos hace presuponer, a la vista de los pocos datos de que disponemos, que quizá en esta ladera del castillo pudiera haber existido un núcleo poblacional.

22. CIUDAD DE NOVELDA

Reiteradas veces al realizar cimentaciones para nuevos edificios en solares de la zona antigua de la ciudad han aparecido vestigios arqueológicos (G. R. 688, 1978, 66). Así, en el Museo de Novelda podemos ver, procedentes del solar de la antigua mezquita, un lote compuesto por las siguientes piezas: un candil de cazoleta abierta vidriado en melado, varios ejemplares de candil de pie alto y una redoma piriforme de pie diferenciado y macizo...

Cronología: A tenor de lo descrito podemos decir que el candil de cazoleta abierta, ya estudiado por nosotros (AZUAR, 1981b), es una pieza de tradición africana, con una cronología de fines del siglo XII hasta el fin del siglo XIII; igualmente, la redoma piriforme que corresponde al subtipo IIa (AZUAR, 1981c) posee una cronología similar. Los candiles de pie alto son más problemáticos, aunque según G. Rosselló (1971, 1978) son piezas que perviven en cronología cristiana; es decir, a partir del siglo XIII, quizá coincidiendo con el emplazamiento de la nueva ciudad de Novelda en el actual sitio.

23. CASTILLO DEL RIO (ASPE)

Se encuentra en la margen izquierda del río Vinalopó, ocupando una pequeña elevación de 246 metros de altitud situada entre la confluencia de las estribaciones de la sierra de las Esprillas y la de Tabayá, y al sur de la unión del río Tarafa con el Vinalopó.

Es un recinto fortificado compuesto por cubos macizos de tapial sobre basamento de mampostería, intercalados entre los largos paños de muralla, también de tapial.

La factura de la mampostería es muy característica, pues mantiene un orden de doble hilada paralela de piedras separadas por una hilada de pequeñas piedras planas.

El recinto está dividido por un lienzo de mampostería que delimita un espacio más pequeño o «celoquia» en su parte superior, y uno más amplio que constituiría el albacar y en donde se ubica el poblado, siguiendo el desnivel natural del terreno (AZUAR, 1981a, 53-63).

La primera noticia que poseemos de este yacimiento nos la proporciona Jiménez de Cisneros (1910, 329-330; 1925, 72-73), el cual afirmaba que había «barros negros micáceos, celtibéricos y saguntinos». Posteriormente P. Ibarra (1926, 14) recogió materiales

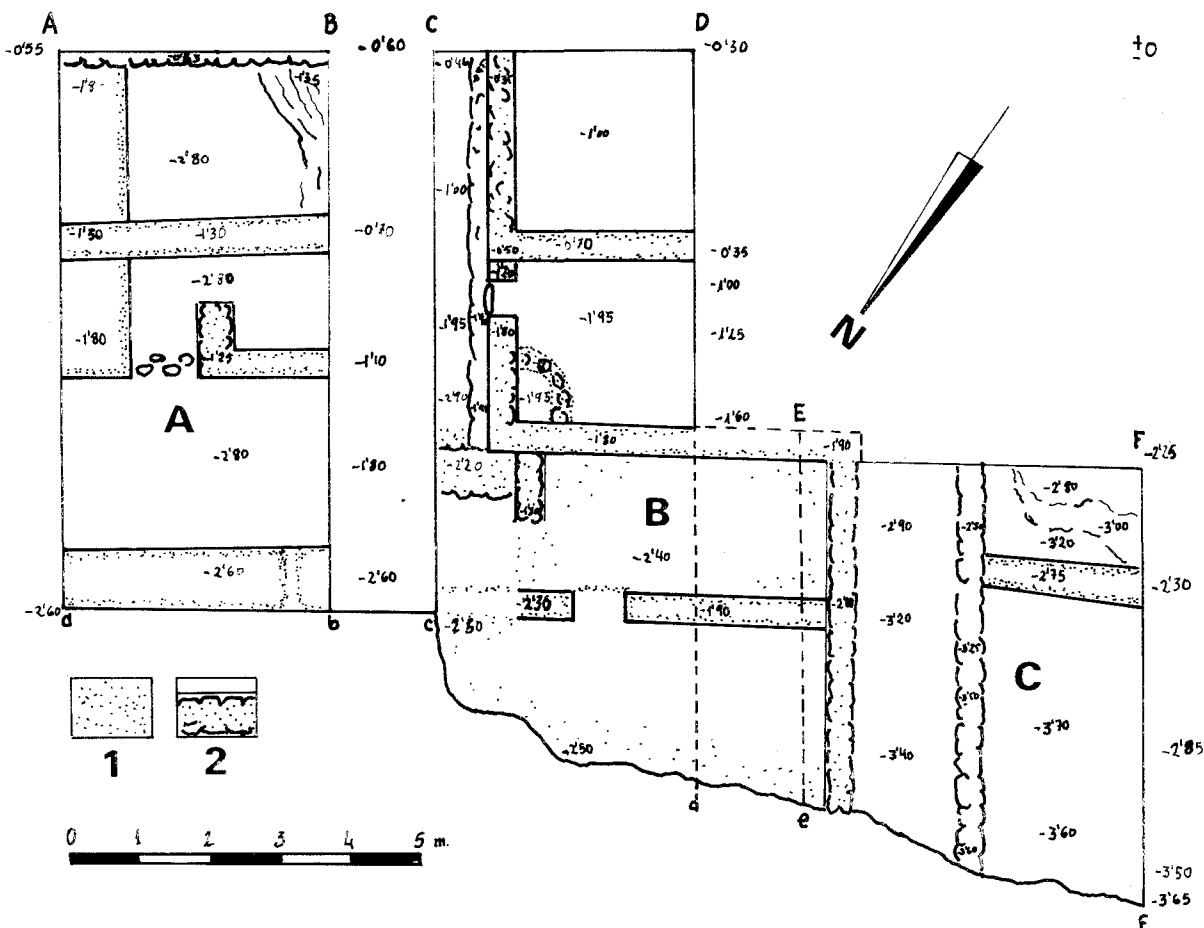


Fig. 4. Plano de las Excavaciones realizadas en el Castillo del Río (Aspe), en la campaña de 1979.
1.—Tapial. 2.—Mampostería enlucida al exterior.

del lugar, confundiendo los con cerámicas neolíticas. Gracias a E. Llobregat (1972a, 115; 1973a, 17) hoy en día sabemos que es un yacimiento de amplia cronología, pues arranca del siglo IV a. C, perviviendo hasta la época bajo-imperial y, posiblemente, fuera la «Mansión de Aspis» del Itinerario de Antonino (LLOBREGAT, 1973a, 48; 1973b, 17; 1977, 94).

En época medieval este lugar de Aspe es el único que está presente en las fuentes árabes referentes a la zona estudiada, como se aprecia en las páginas iniciales de este trabajo.

Tenemos referencias de él en los siglos XI y XII y es el único del que conocemos un hecho bélico que podría fundamentar su depoblamiento, pues en el 1252 (MARTINEZ MORELLA, 1951) se hace expresa distinción entre «Azpe el Nuevo et Azpe el Viejo» al confirmar Alfonso X el término municipal de Alicante.

Este hecho bélico es recogido por Ibn 'Idarī (1954, 296) y Al Himyarī (1963), de cuya edición castellana (MAESTRO, 1963) entresacamos estas líneas:

«... 'AFS

... El autor de Al-Multamis ha dicho: lo de 'Afs fue semejante a lo de Tejaña, de lo que ya se habló en el año 621 (1224), lo uno se desarrolló en el Occidente de Al-Andalus, lo otro en el Levante del mismo país.

Los adoradores de la cruz habían avanzado a 'Afs, localidad dependiente del gobierno de Murcia. Las tropas de esa ciudad, acompañadas por el populacho, salieron para atacar al enemigo; muchos de los murcianos resultaron muertos, otros muchos fueron hechos prisioneros...»

Este suceso ocurrió en el verano de 1225 y es sintomático que veinte años después se estableciera la distinción entre las dos «Azpe» en el referido documento de 1252, en el cual se especifica la entrega de rentas de «Azpe el Viejo» a Abū Zaïd, antiguo señor de Valencia.

En los documentos posteriores a la muerte de Abū Zaïd, acaecida entre 1264 y 1268 según E. Molina (1977), ya no vuelve a mencionarse «Azpe el Viejo» sino la actual ciudad de Aspe, por lo que creemos que el poblado se despobló hacia esa fecha.

Como decíamos al principio, desde el año 1979 estamos realizando excavaciones en el castillo, lo que nos ha permitido sacar a la luz una estructura urbana muy interesante (figura 4) y un conjunto de materiales cerámicos con gran diversidad de formas, los cuales estamos estudiando y recogiendo en un estudio más amplio y monográfico sobre este poblado fortificado.

Lamentablemente, hasta el momento las excavaciones no nos han propiciado una estratigrafía que nos permita estudiar la evolución histórica entre el Aspe tardorromano y el medieval, pues todo lo aparecido hasta el momento es propiamente de época musulmana, mostrando una gran unidad entre el conjunto cerámico y la urbanística del poblado, plasmada en un solo nivel cultural, ya que no se aprecian reformas en las viviendas ni reaprovechamientos de materiales.

Cronología: En nuestros estudios anteriores sobre este recinto fortificado ya insistíamos en su factura almorávide, basándonos en su disposición de cubos y en el aparejo de la mampostería, al mismo tiempo que hacíamos hincapié en la ausencia de retoques, lo que evidenciaba una ruptura en la continuidad del castillo, no existiendo obras de época cristiana.

Igualmente, las fuentes nos sugieren que el recinto pudo despoblarse o deshabitarse a fines del siglo XIII, a la muerte de su último señor, Abū Zaïd pues, a partir de esa fecha no volvemos a tener ninguna constatación documental del lugar, aunque sí de la actual ciudad de Aspe.

Con estos datos habría que pensar en un yacimiento de corta cronología, que perviría desde la segunda mitad del siglo XII hasta la segunda mitad del XIII, quedándonos delimitado un espacio histórico de aproximadamente un siglo de duración.

Entre todo el material cerámico aparecido en el curso de estas excavaciones y que recogemos más detalladamente en nuestra primera memoria (AZUAR, sf.) y en la segunda, que estamos preparando, se ha seleccionado un lote compuesto por las formas o tipos más característicos y representativos del yacimiento.

Para su selección y ordenación hemos seguido el esquema tipológico de Rosselló Bordoy (1978), con lo que pretendemos mostrar de forma preliminar un conjunto cerámico que nos ayude a la mejor comprensión y datación del poblado.

Ataifores: De los aparecidos sólo poseemos uno entero (figura 5a) y varios fragmentos de un tamaño más o menos considerable. Presentan como características los labios en saliente en forma de pico y las paredes ligeramente carenadas, con bases anulares bien diferenciadas.

En cuanto a los elementos decorativos presentan vedríos monocromos, predominando los tonos verdes y turquesas, pero siempre en matices claros.

Estas formas corresponden a los tipos IIa y IIb de Rosselló (1978, 15-26), con una cronología para las Islas del 1115 al 1203.

A. Bazzana (1979, 1980) opina que estas formas son de cronología africana y las denomina «cuencos», diferenciándolas de los ataifores.

Redomas(Fig. 6a): Aparece sobre todo el tipo piriforme, de marcado pie y base plana, con boca trebolada y con gollete, vidriadas al interior y exterior con barniz verde oscuro.

Esta forma es la definida por Rosselló (1978, 125-128) como una evolución del tipo II y matizado por nosotros como el subtipo IIa (1981b).

El otro tipo, muy poco representativo, pues de él sólo poseemos dos bases y algunos fragmentos, es el que denominamos subtipo IIb y que ya en su día sugirió el propio Rosselló (1978, 145).

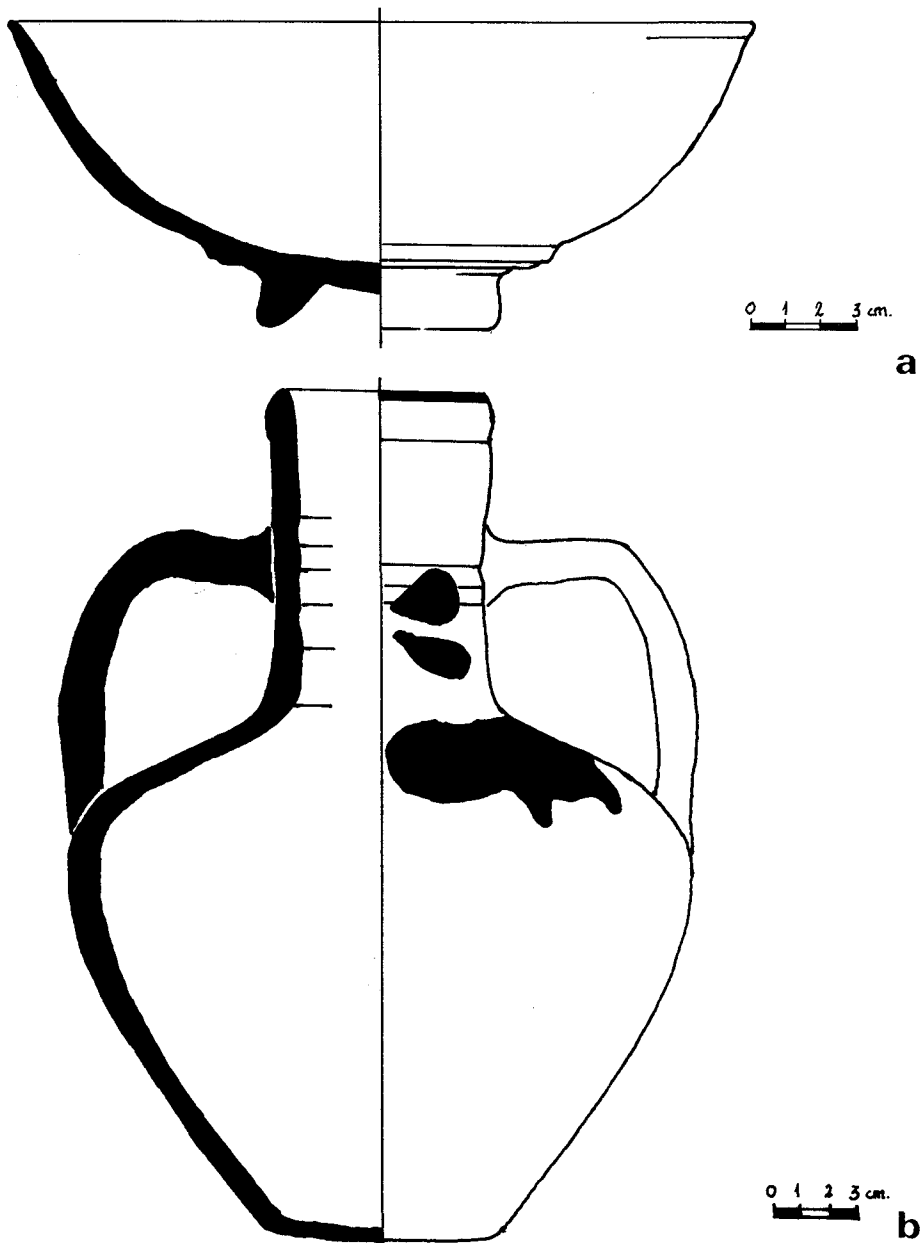


Fig. 5. Formas cerámicas del Castillo del Río (Aspe):
a) Ataífor; b) Jarra.

Se caracteriza por un repi e anular muy característico de época almohade y tradición africana.

Jarras (figura 5b): Predominan las jarras de base plana y cuello estrecho, recto y ligeramente abierto. La característica ornamental es la decoración en óxido de hierro con motivos de manchas o goterones, dispuestos de la siguiente forma: grupo de tres en el cuello y en la mitad superior de la panza de la vasija. Casi todas las piezas tienen el cuello engarzado.

La pasta es bizcochada, con pocos desengrasantes y de color claro.

Esta forma no la recoge Rosselló, pero es muy característica del  arq Al-Andalus según se puede comprobar en los trabajos sobre Zufera y el Castell Vell de Castellón (BAZZANA, 1977, BAZZANA y GUICHARD, 1977), entre otros ejemplos. Estas piezas son denominadas por A. Bazzana como «C ntaros».

Jarritas: Han aparecido varios ejemplares de jarritas pintadas en manganeso (figura 6c) con decoración geométrica, así como una jarrita de cuatro asas con las mismas características decorativas y sin esgrafiar, con cartelas de falsas grafías  rabes.

Tienen en común el poseer un repi e anular y una pasta muy bien levigada, de tonos claros y sin desengrasantes.

El otro tipo de jarritas (figura 6b) son las de base plana, ligeramente convexa y con las asas arrancando del inicio de cuello, éste es recto y ligeramente abierto.

La decoración de estas jarritas es muy simple: en manganeso y en grupos de tres pinceladas cruzadas en la panza y otras tres en el cuello. La pasta es bizcochada, con pequeños desengrasantes minerales y de tonos claros. Esta forma no la recoge Rosselló.

Cazuela (figura 7a): Son muy características y uniformes, presentando paredes rectas y cortas, bordes con marcada moldura interior, con el fin de soportar una tapadera, una base pronunciadamente convexa y todas las piezas tienen dos asas.

La pasta es bizcochada, con desengrasantes y de color rojo; presentan siempre un vedrío melado al interior.

Esta forma no está tipificada por Rosselló, pero sí la recoge A. Bazzana (1979, 160) como muy característica de esta área, con una cronología, según él mismo de los siglos XII y XIII.

Candiles: Han aparecido de dos tipos, siendo inexistente el de piquera.

El primero de ellos es el candil de cazoleta abierta, con piquera de pellicco y con asa (figura 6d). Es de vedrío mon cromo en variados tonos de melado y su pasta es sabulosa y de color claro.

Este candil ya fue estudiado por nosotros en otro momento (1981a).

Esta forma no es recogida por Rosselló, aunque sí por su hija, que lo ha encontrado entre los materiales de Zavell , y nosotros lo proponemos como la variedad 01 de Rosselló, con una cronología de la segunda mitad del siglo XII al siglo XIII.

El otro tipo es el candil de pie alto, con vedrío mon cromo en verde o turquesa y con pasta de tonos claros. Corresponde al tipo I de Rosselló (1971; 1978), de amplia cronología y de continuidad en época cristiana.

Jofainas (figura 7b): Son características las del tipo I de Rosselló (1978, 56-57) con paredes curvas, labios sin reborde y repi e anular; los vedr os son mon cromos en tonos verdes y blancos.

Tapaderas: Sin duda alguna, la más frecuente es la tapadera cóncava, de pedúnculo central y labio plano, correspondiente al tipo I de Rosselló (1978, 58-59) (figura 6e), con una amplia cronología: desde la época califal hasta la conquista cristiana.

Alcadafe (figura 7c): Corresponden al tipo A de Rosselló (1978); su pasta no presenta marcas de torno y abunda el desengrasante vegetal; la decoración está pintada con óxido de hierro en el borde y con peinados al exterior de la panza.

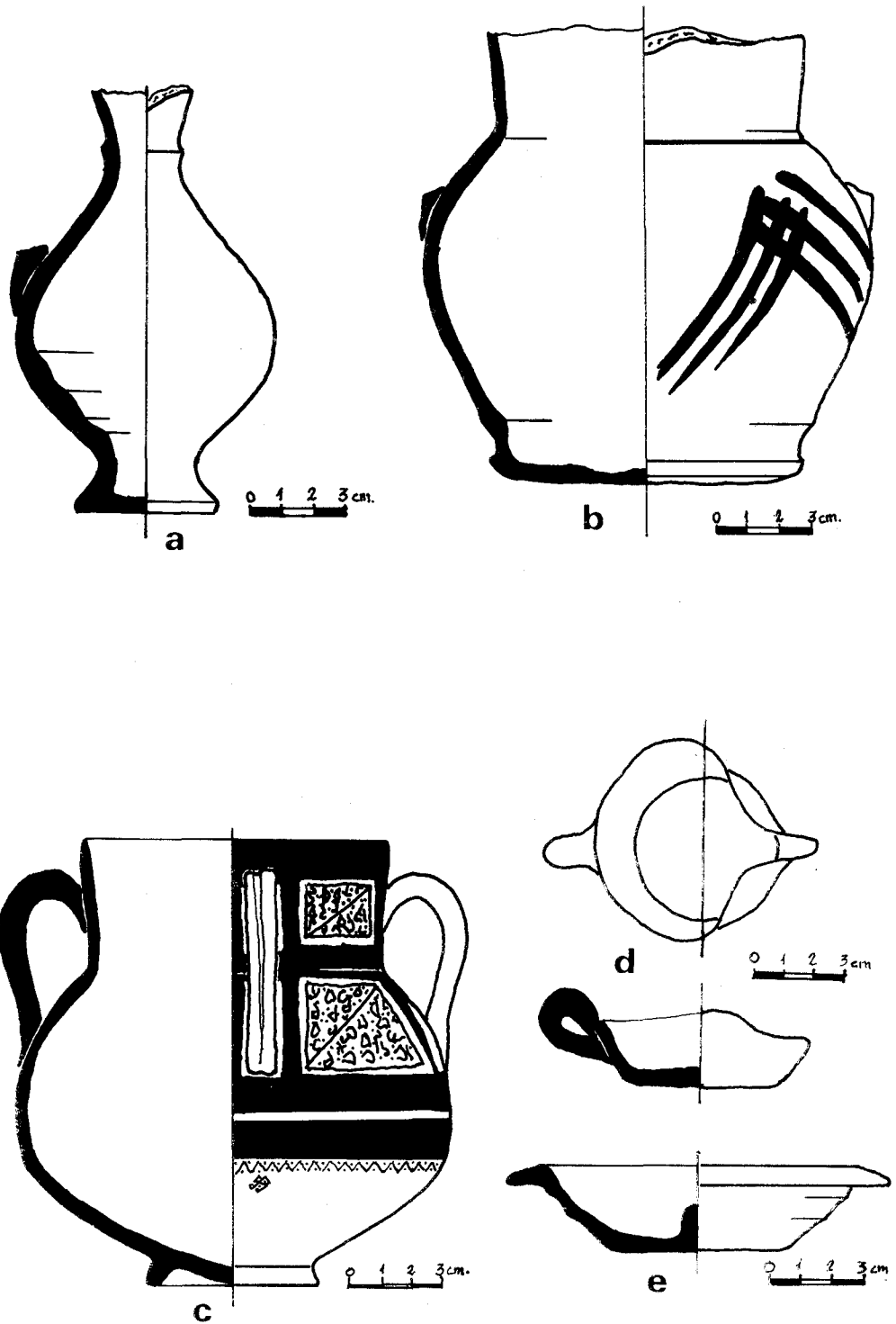


Fig. 6. Formas cerámicas del Castillo del Río (Aspe):

a) Redoma; b) Jarrita; c) Jarrita pintada en manganeso; d) Candil de cazoleta abierta; e) Tapadera.

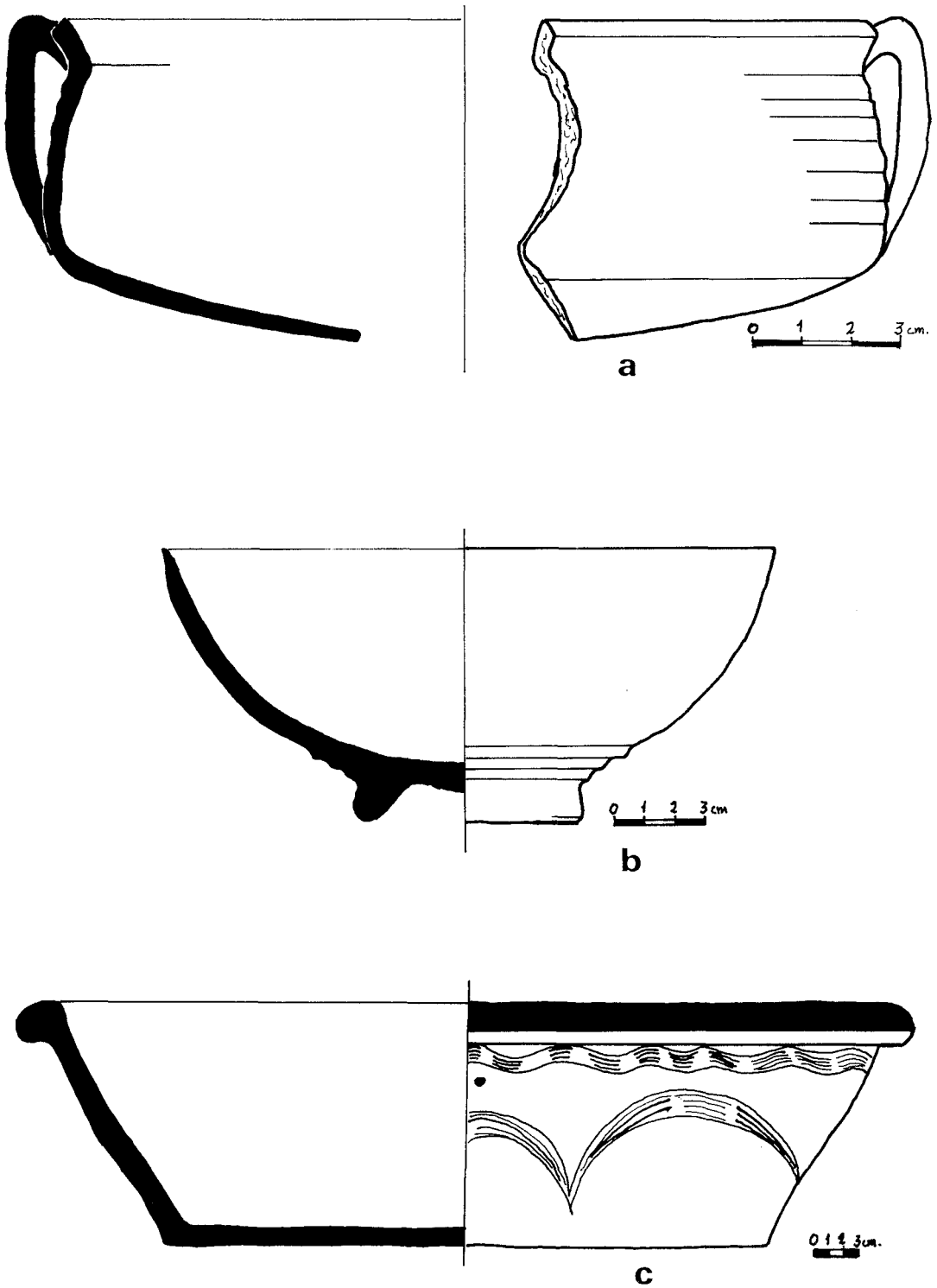


Fig. 7. Formas cerámicas del Castillo del Río (Aspe):
 a) Cazuela; b) Jofaina; c) Alcadafe.

Marmitas (figura 8a): Dentro de las cerámicas de cocina, la más característica es la marmita, también llamada por A. Bazzana (1980) «Olla».

En Aspe el tipo característico es la marmita globular, de cuello alto y cilíndrico ligeramente troncocónico y con labio biselado al interior. Siempre con dos asas.

La pasta es bizcochada, de color rojo.

Las piezas aparecen vidriadas en tonos melados al interior y el exterior presenta algunos goterones, quedando el resto de la superficie ahumada o negra.

Esta forma no aparece en Mallorca (ROSSELLO, 1978) ni en las cerámicas de Almería (DUDA, 1970) ni en Málaga (CAMPS CAZORLA, 1942), siendo característica, como las cazuelas, del Šarq Al-Andalus y a la que A. Bazzana denomina «Tupís», dándole una cronología similar a las cazuelas.

Tinaja (figura 8b): De estos grandes recipientes no poseemos ningún ejemplar íntegro; de forma fragmentada tenemos una pieza desprovista de base, de gran boca, con labio plano y exvasado y con decoración en ondas, peinados y ungulados en relieve.

Son muy raros los fragmentos de decoraciones estampilladas, pudiendo reseñar algunos en las fajas o relieves de estas tinajas, pero fragmentados y con motivos florales de baja época y degenerados.

La arqueología nos ha brindado, además de los datos cerámicos anteriormente expuestos, una serie de datos muy interesantes y que exponemos a continuación: primero, en cuanto se refiere a la urbanística y a las estructuras aparecidas en los cortes podemos decir, de forma provisional, que estratigráficamente las viviendas se asientan sobre la misma roca, lo que anula la posibilidad de una superposición de hábitats. Asimismo, las habitaciones están prácticamente limpias de material, prueba del abandono del poblado ya que no existen huellas arqueológicas de una destrucción violenta, lo que apoya la hipótesis de una despoblación progresiva del lugar comenzada quizá después de 1225 y acabada en 1268.

Tenemos que añadir que los habitáculos estudiados se engarzan en la muralla estratigráfica y cronológicamente, lo que constata el paralelismo existente entre la construcción del amurallamiento y del poblado.

En segundo lugar, y respecto a los materiales cerámicos, podemos establecer una serie de hechos:

a) No hemos encontrado ni un solo fragmento de cerámica de cronología califal o taifal; es decir, no tenemos evidencia de las cerámicas en verde y morado, ni de las decoradas con la técnica de la cuerda seca total o parcial, ni cerámicas con esgrafiado y verdugón (JIMENEZ AMIGO, 1924, 1926; PAVON MALDONADO, 1967; 1972; ZOZAYA, 1980, 1981; BAZZANA, 1981; CASAMAR y VALDES, 1981).

b) Tipológicamente podemos decir que no han aparecido los típicos candiles de piqueta II, III y IV de Rosselló, ni las redomas tipo I y II, ni las marmitas del tipo Ea.

Hay que reseñar también la ausencia de los grandes ataifores decorados de los tipos III y IIIa; de igual forma no hay un solo fragmento de las jarritas con filtro, orientales y, en fin, ninguna de las formas propias de una cronología de los siglos X y XI.

c) En cuanto a los materiales cerámicos de época cristiana, tenemos que decir que no ha aparecido ni un solo fragmento de las típicas cerámicas de Paterna, ni de platos de reflejo metálico de Manises.

d) Por exclusión, hay pues, que deducir que los materiales cerámicos aparecidos en el yacimiento corresponden a un período cultural intermedio entre las cerámicas califales y taifales y las de cronología cristiana, período al que denominamos «africano».

En resumen, podemos decir que nos encontramos ante un yacimiento unitario en cuanto a su fortificación, urbanismo y cultura material, perfectamente refrendado por las fuentes y que se desarrolla cronológicamente desde la segunda mitad del siglo XII hasta la fecha límite del 1268 coincidiendo, por un lado, con la muerte de su último se-

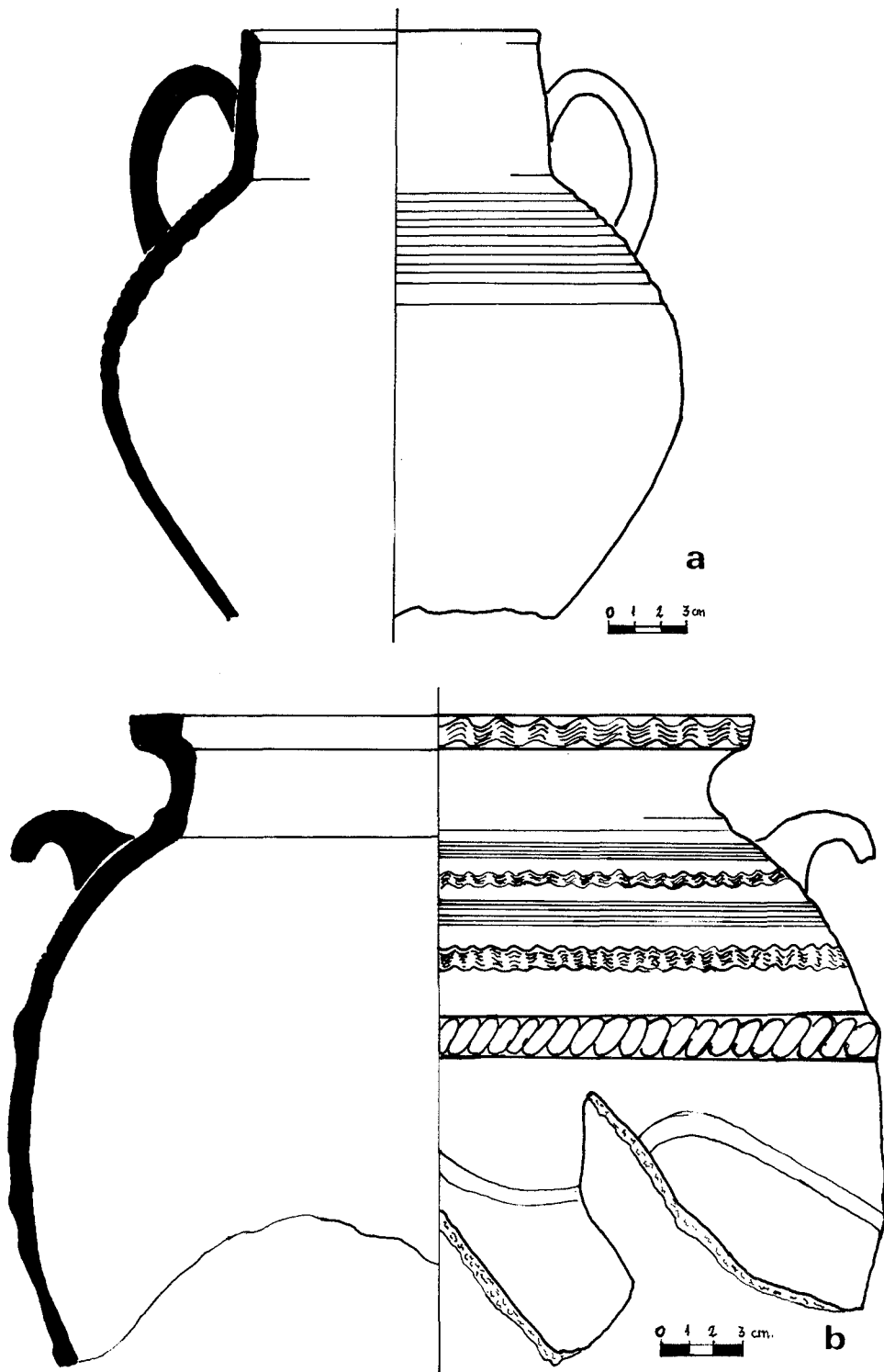


Fig. 8. Formas cerámicas del Castillo del Río (Aspe):
a) Marmita; b) Tinaja.

ñor, Abū Zayd y, por otro con la represión de la sublevación mudéjar del reino de Murcia llevada a cabo por el monarca castellano Alfonso X.

SINTESIS

Sería precipitado, y a la vez contrario a nuestras pretensiones el intentar desarrollar aquí unas conclusiones, pero no quisiéramos cerrar estas páginas sin hacer alguna observación, para lo cual nos hemos valido de unos mapas cronológicos de dispersión poblacional que hemos confeccionado a tenor de los datos provisionales expuestos anteriormente.

Presentamos tres mapas, que corresponden a tres períodos distintos; el primero de ellos comprende los siglos VII-IX, al que denominamos período precalifal; el segundo abarca los siglos X y XI propios del Califato y de las taifas, y el último recoge los siglos XII y XIII, correspondientes al período africano (figs. 1, 2 y 3).

1. Período Precalifal

A la vista de este plano, podemos apreciar cómo de esta cronología, en principio, sólo conocemos los siguientes yacimientos: «El Monastil» (Elda), «El Sambo» (Novelda), y posiblemente el poblamiento tardorromano del castillo del Río (Aspe) pero este dato está por demostrar.

Esta pobreza de yacimientos, nos permite lanzar tres sugerencias para esta época. Por un lado, la escasez de yacimientos nos evidenciaría una ruptura poblacional con el mundo tardorromano, ya que de esta área conocemos para los siglos II y III más de trece villas romanas (SOLER, 1976a; C. E. E., 1972; G. R. 688, 1978). Por otro lado, para la Alta Edad Media esta deficiencia poblacional sería suficiente motivo para explicar el silencio de las fuentes históricas sobre el área. Y por último, este, en principio, débil poblamiento es suficiente como para refutar la hipótesis de P. Guichard (1969) del despoblamiento del área. Nosotros, a la vista de estos datos, somos partidarios de sugerir, para esta época, un proceso de aislamiento poblacional. Nos basamos, para emitir este juicio, en la observación y análisis de las cerámicas procedentes de «El Sambo», o del «Monastil», las cuales denotan una clara tradición tardorromana, con más puntos de contacto con el mundo de época visigoda, que con la cultura musulmana.

2. Período Califal y Taifal

De este período, y según los datos que disponemos, sólo conocemos dos lugares: «El castillo de Salvatierra» (Villena) y «Els Castellarets» de Petrel, ya que son los únicos que han aportado cerámicas califales y de cronología de estos siglos X y XI.

Es curioso cómo estos dos yacimientos se encuentran en lugares de difícil acceso, desde los cuales se controlan perfectamente los pasos naturales. Así, desde Salvatierra, se domina la vía natural del Vinalopó, en su doble confluencia con el paso del puerto de Biar y del valle de Bañeres y con el camino que viene desde la actual Fuente la Higuera. Por otro lado, el emplazamiento de «Els Castellarets» permite visualizar el valle medio del Vinalopó y la llanura de Alicante con su salida al mar.

Por estas razones, creemos que la incidencia del califato o de las taifas, en esta área, podría haberse remitido a un control militar de la zona, con el fin de asegurar una importante vía de comunicación, como era la del Vinalopó, que unía la Cora de Tudmir con la de Valencia, y en cuyo trazado sólo se mencionan dos alquerías, las de Aspe y Biar, según Al-'Udrī, que a falta de datos arqueológicos, debemos suponer serían más bien pequeños núcleos de población, a modo de paradas en el camino.

3. Período africano

En el último mapa, sorprendentemente nos encontramos con un espacio plurifuncional de castillos, alquerías rahales, etc., totalmente configurado y sin un aparente fundamento histórico y poblacional capaz de generar tal número de núcleos de población. Estos hechos nos llevan a sugerir una posible repoblación del área en época almohade, con el fin, quizá, de asegurar una frontera ante el empuje cristiano. En este momento desconocemos la causa de este exagerado habitat, pero castellológicamente podemos pensar que nos encontramos ante una clara política de fortificación con una doble función, dar seguridad a una población importante y a la vez impedir la fácil penetración de posibles enemigos por el Vinalopó. Por otro lado, y a la vista de los materiales arqueológicos, constatamos que a partir del siglo XII, la unidad de los materiales en todos los yacimientos es evidente, lo que nos patentizaría la existencia de un proceso de aculturación muy fuerte que constituiría una verdadera islamización de la zona en esta época.

El impacto de la conquista cristiana de esta área podemos constatarlo en dos aspectos concretos y de gran trascendencia; por un lado, nos encontramos con una importante redistribución del espacio, lo que afectó no sólo a los aspectos políticos recogidos en el tratado de Almizra, sino también a los administrativos, patentes en el repartimiento de señoríos y de castillos llevado a cabo por las coronas de Aragón y Castilla respectivamente.

Por otro lado, arqueológicamente podemos apreciar la gran ruptura que supuso la conquista en la tradición de formas y técnicas de las cerámicas musulmanas, desaparecidas casi por completo, en el final del siglo XIII, supliéndose este vacío con las cerámicas producidas en Paterna y con las pobres producciones de los talleres locales.

En resumen, creemos haber puesto de manifiesto la importancia e interés de los datos proporcionados por la castellología y arqueología, los cuales nos permiten disponer de un ingente caudal de documentación apenas exhumada y capaz de subsanar, con creces, la laguna histórica de un área como es la constituida por los valles medio y alto del Vinalopó, de la que poseemos escasas fuentes escritas.

Alicante, marzo 1983

RELACION DE ABREVIATURAS

Adq. M. A. N.	Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional.
A. P. L.	Archivo de Prehistoria Levantina.
A. U. A.	Anales de la Universidad de Alicante.
B. R. S. E.	Boletín de la Real Sociedad Española.
C. H. I.	Cuadernos de Historia del Islam.
CI. C. M. M. O.	Coloquio Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental.
C. N. R. S.	Centre National Recherche Scientifique.
C. P. A. C.	Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense.
G. E. R. V.	Gran Enciclopedia de la Región Valenciana.
G. G. R. V.	Geografía General del Reino de Valencia.
H. C. F. CH.	Homenaje a Conchita Fernández Chicarro.
I. E. M.	Instituto de Estudios Manchegos.
J. S. E. A.	Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
M. A.	Medieval Archaeology.
M. C. V.	Melanges de la Casa Velázquez.
M. M. A. P.	Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales.
N. A. H.	Noticiero Arqueológico Hispánico.
R. A. B. M.	Revista de Archivo, Bibliotecas y Museos.
R. F. M. C.	Revista de Fiestas de Moros y Cristianos.
R. I. E. A.	Revista del Instituto de Estudios Alicantinos.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD NAVARRO, E. 1928: «*Historia del Castillo de la Mola de la Ciudad de Novelda*», Murcia.
- ‘ABD AL-KARIM, G. 1974: «La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII), repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de Al-Andalus, extraído del Mu‘ġam al-būldān». *CHI*, 6.
- ‘ABD AL-‘AZIZ AL-AHWĀNI, 1965: *Fragmentos geografico-históricos de Al-Masālik il‘a ġamī‘l al-mamālik*, Madrid.
- AMIGUES, F. 1981 a: «*La céramique espagnole en Septimanie et en Roussillon*», Narbonne.
- 1981 b: «Las cerámicas andaluzas y valencianas halladas en Narbona». Comunicación presentada al *II C. I. C. M. M. O.*, Toledo.
- Anónimo, 1969: «*Historia RODERICI*», vid. R. Menéndez Pidal, 915-967.
- AZUAR RUIZ, R. 1981 a: «*Castellología medieval alicantina: área meridional*», Alicante.
- 1981 b: «Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco hispanomusulmán». Comunicación presentada al *II C. I. C. M. M. O.*, celebrado en Toledo.
- 1981 c: «Apunte para un ensayo de evolución cronotipológica de la redoma hispano-musulmana». Comunicación al *II C. I. C. M. M. O.*, celebrado en Toledo.
- en prensa: «Excavaciones en el recinto fortificado árabe denominado Castillo del Río (Aspe). Campaña 1979», *N. A. H.*, 15.
- en prensa: «Excavaciones en el poblado fortificado árabe denominado Castillo del Río (Aspe-Alicante)», *Saitabi*.
- 1982: «Una interpretación del *Ĥiṣn* musulmán en el ámbito rural», *RIEA*, 37, 33-41.
- BALAÑA ABADIA, D. 1981: «La fecha exacta de la capitulación de Tudmir, un error de transmisión», *Awraq*, 4, 73-77.
- BARCELO, M. 1979: «La primerenca organització fiscal d’Al-Andalus, segons la crónica del 754 (95/713-14—138/755)» *Faventia* 1/2. 231-261.
- BAZZANA, A. 1977: «Las excavaciones en la Magdalena de Castellón. Estudio del yacimiento y primeros resultados arqueológicos», *CPAC*, 4, 175-202.
- 1979: «Ceramiques medievals: les methodes de la description analytique appliquées aux productions de l’Espagne orientale», *MCV*, XV, 135-185.
- 1980 a: «Ceramiques medievals: les methodes de la description analytique appliquées aux productions de l’Espagne Orientale II. Les poteries decorées. Chronologie des productions medievals», *MCV*, XVI, 57-95.
- 1980 b: «Eléments d’Archéologie musulmane dans Al-Andalus: caracteres spécifiques de l’Architecture militaire arabe de la Région Valencienne», *Al-Qantara*, 1, 339-363.
- BAZZANA, A. y otros, 1981: «Le problème de l’origine et de la diffusion des ceramiques dites califales: recherches preliminaires». Comunicación presentada al *II C. I. C. M. M. O. (Toledo)*.
- BAZZANA, A. y GUICHARD, P. 1977: «Campaña 1977 de investigación arqueológica en yacimientos medievales de la provincia de Castellón», *CPAC*, 4, 333-350.
- 1980: «Ceramiques communes médiévales de la région valencienne», *CNRS*, París, 321-334.
- CAMILO JOVER, N. 1977: «*Reseña histórica de la Ciudad de Alicante*», Alicante (Ed. facsimil, Alicante, 1863).
- CAMPS CAZORLA, E. 1970: «Cerámica musulmana de Málaga», *Adq. MAN*, 154-161.
- CASAMAR, M. y VALDES, F. 1981: «Origen y desarrollo de la técnica de cuerda seca en la Península y Norte de Africa durante el s. XI». Comunicación presentada al *II C. I. C. M. M. O. (Toledo)*.
- CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE, 1972: «Carta Arqueológica del Valle de Elda» *A. P. L.*, XIII, 199-208.
- DEL ESTAL, J. M. 1975: «Conquista y anexión de Alicante al Reino de Valencia (1)» *RIEA*, 15, 127-158.
- 1976 a: «Alicante en el contexto expansionista de Jaime I el Conquistador», *RIEA*, 19, 25-38.
- 1976 b: «Problema sucesorio de Castilla y anexión de Alicante a la Corona de Aragón», *IEM*, 241-245.
- 1977: «Delimitación del término municipal de la Villa de Alicante por Alfonso X el Sabio y Jaime II de Aragón (1252-1296)», *Item*, 1, 96-109.
- 1982: «*Conquista y anexión de las tierras de Alicante, Elche, Orihuela y Guardamar al Reino de Valencia por Jaime II de Aragón (1296-1308)*», Alicante.

- DEMIANS D'ARCHIMBAUD, G. y LE MOINE, C. 1980: «Les importations valenciennes et andalouses-en France méditerranée: essai de classification en laboratoire» CNRS, Paris, 359-372.
- DUDA, D. 1970: «*Spanish-Islamische Keramik aus Almería, von 12 bis 15 Yahrhundert*», Heidelberg.
- G. R., n.º 668, 1978: «*Mapa Arqueológico de Novelda*», RIEA, 23, 59-66.
- GONZALEZ SIMANCAS, M. 1911: «El Castillo de la Muela, en el término de Novelda». *La Ilustración Española y Americana*, X-131, s.p.
- GUICHARD, P. 1969: «Le peuplement de la region de Valencia aux deux premiers siècles de la domination musulmane», *M. C. V.*, V, 103-158.
- 1973: «Un seigneur musulman dans l'Espagne chrétienne. Le ra'is de Crevillente (1243-1318)», *M. C. V.*, IX, 283-334.
 - 1976: Traducción española de S. DOMENECH LLORENS *Un señor musulmán en la España cristiana. El Ra'is de Crevillente (1243-1318)*, Alicante.
 - 1980: «La Valencia musulmana», en *Nuestra Historia*, T. II, Valencia, 208-210.
 - 1982: «Los castillos musulmanes del Norte de la Provincia de Alicante», *A. U. A. Historia Medieval*, 1, 29-46.
- HERRERA ESCUDERO, M.^a L. 1943: «Las tinajas mudéjares del Museo de Toledo. Intento de sistematización», *MMAP*, IV, 146-155.
- HERRERO OCHOA, B. 1964: «*Historia de Sax*», Sax.
- AL-HIMYARI, *Kitab al Rawd al-Mi'tar*, vid. P. Maestro y E. Levi Provençal.
- HUICI MIRANDA, A. 1954: *Colección de crónicas árabes de la Reconquista*, Tetuán.
- 1969: *Al-Man bil-imāma*, Valencia.
- HURST, J. G. 1977: «Spanish pottery imported into Medieval Britain», *M. A.* XXI, 68-105.
- 1981: «Iberian pottery imported into the low countries» *II C. I. M. M. O. (Toledo)*.
- IBARRA Y MANZONI, A. 1981: «*Illici. Su situación y antigüedades*», Alicante (Ed. fac. Alicante 1879).
- IBARRA, P. 1926: *Elche: materiales para su historia*, Cuenca.
- IBN 'IDĀRĪ, 1954: *Kitab al-bayān al mugrib*, vid. A. Huici Miranda.
- IBN ŠĀḤĪB AL-SALĀ, 1969: *Al-Man bil-imāma*, vid. A. Huici.
- IZQUIERDO BENITO, R. 1977: «Ensayo de sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda», *R. A. B. M.*, LXXX, 4, 837-865.
- 1979: «Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo), Campaña 1975-79». *N. A. H.*, 7, 248-392.
- JAIME I, 1971: «*Llibre dels Feits*», apud. F. Soldevila.
- JIMENEZ AMIGO, R. y otros, 1924: «Excavaciones en Medina Azzahra (Córdoba)», *J. S. E. A.*
- 1926: «Excavaciones en Medina Az-Zahara (Córdoba)», *J. S. E. A.*
- JIMENEZ DE CISNEROS, D. 1910: «Excursión al Tabeyán (Alicante)», *B. R. S. E., Historia Natural*. 327-330.
- 1925: «Indicación de algún yacimiento prehistórico y noticia acerca de otros» *B. R. S. E., Historia Natural*, 71-83.
- LERMA, J. V. y otros, 1981: «Cerámicas musulmanas de "El Tossalet de San Esteve", Valencia». Comunicación presentada al *II C. I. C. M. M. O (Toledo)*.
- LEVI-PROVENÇAL, E. 1938: *La péninsule Ibérique au Moyen Age d'après le 'Kitab al-Rawd al-Mi'tar. Texte arabe de noticias relatives à l'Espagne, au Portugal, au Sud-Ouest de la France*, Leyde.
- LUCAS DE VIÑAS, M. R. 1971: «Hallazgos medievales en las laderas del Castillo de Peñafiel (Valladolid)», *NAH*, XVI, 427-452.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1970: «Castillos y fronteras medievales en la provincia de Alicante». *Castillos de España*, 70, 130-137.
- 1972: *Contestania Ibérica*, Alicante.
 - 1973 a: *Teodomiro de Oriola, su vida y su obra*, Alicante.
 - 1973 b: «Mansión de Aspís», *G. E. R. V.*, II, 17.
 - 1976: «La imatge del rei Jaime I a la Historiografia recent. Reflexions sobre el ser valencià», *RIEA*, 19, 39-61.
 - 1977 a: «*La primitiva cristiandat valenciana. Segles IV al VIII*», Valencia.
 - 1977 b: «Enterramientos de época romana tardía en Cocentaina (Alicante)», *Symposium Arqueología Romana*, 257-264.
 - 1980 a: «Las sedes episcopales valencianas preislámicas y su dependencia metropolitana. Subsidios para un análisis de la Ordinatio Ecclesiae Valentinae», *Escritos del Vedat*, X, 397-413.
 - 1980 b: «*Nuestra Historia*», T. II, Valencia, 9-200.
 - 1981: «Un sarcófago cristiano primitivo en Elda», *Alborada*, s.p.
- MAESTRE AMAT, L. 1981: «Excavaciones en el Castillo de Elda», *Alborada*, s. p.
- MAESTRO, P. 1963: *Kitab al Rawd al Mi'tar*, Valencia.
- MARTINEZ ALOY, J. (s. f.): «*Provincia de Valencia*» apud. *G. G. R. V.*, I, Barcelona.

- MARTINEZ MORELLA, V. 1951: «Privilegios y franquezas de Alfonso X el Sabio a Alicante», Alicante.
- MARTINEZ ORTIZ, J. y SCALS ARACIL, J. 1962: *Cerámica del Museo Histórico Municipal de Valencia*. Valencia.
- MATEO BOX, J. 1969: «El Palacio Real de Elda», *Castillos de España*, 67, 409-414.
- 1974: «Novelda y su torre triangular», *RIEA*, 11, 107-116.
- 1982: «El Palacio Real de Elda», *RIEA*, 35, 97-104.
- MAYANS I CISCAR, J. A. 1982: *Illici, hoy la villa de Elche*, Elche. (Ed. facsímil, Valencia 1771).
- MENENDEZ PIDAL, R. 1969: *La España del Cid*, Madrid.
- MOLINA LOPEZ, E. 1971: «Iyyu(h), otra ciudad yerma hispano-musulmana», *CHI*, 3, 67-82.
- 1972: «La Cora de Tudmir según Al-'Udrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular», *CHI*, 4.
- 1977: *Ceyt abu Ceyt. Novedades y rectificaciones*. Almería.
- MOLINA LOPEZ, E. y PEZZI DE VIDAL, E. 1975-76: «Últimas aportaciones al estudio de la Cora de Tudmir (Murcia). Precisión y rectificaciones». *CHI*, 7, 83-111.
- MOROTE, J. G. 1979: «La Vía Augusta de la Tarraconense a Carthago Spartaria». *Saguntum*, 14, 139-164.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. 1982: «Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante)», *Lucentum*, 1, 19-68.
- NAVARRO PALAZON, J. 1980: «Cerámica musulmana de Murcia (España) con representaciones humanas», *CNRS*, París, 317-320.
- 1981: «De la Murcia musulmana a la Murcia cristiana (VIII-XIII). Aspectos Arqueológicos», *Historia de la Región Murciana*, III, Murcia, 64-107.
- NAVARRO PAYA, J. 1982: «El Castillo», *Alborada*, XXVIII.
- OCHOA BARCELO, F. 1964: «Notas sobre el Castillo de Sax», *R. F. M. C., Sax*, s. p.
- PAVON MALDONADO, B. 1967: «Notas sobre la cerámica hispano-musulmana», *Al-Andalus*, XXXII, 2, 415-437.
- 1972: «La loza doméstica de Medinat Al-Zahra», *Al-Andalus*, XXXVII, 1, 191-227.
- 1980: «Yeserías de Petrel (Alicante)», *Al-Qantara*, 1, 399-401.
- PINEDO, C. y VIZCAINO, E. 1977: *La cerámica de Manises en la Historia*, León.
- ROLDAN HERVAS, J. M. 1975: *Itineraria Hispania*, Valladolid.
- RODRIGUEZ CAMPILLO, J. 1981: «Bolón, algo sobre su historia antigua y contemporánea». *Alborada*, s. p.
- 1982: «Aportaciones para la Historia de los montes La Torreta-Monastil», *Alborada*, XXVIII.
- ROSSELLO-BORDOY, G. 1975: «La cerámica árabe en Mallorca», *Mayurqa*, 14, 215-230.
- ROSSELLO-BORDOY, G. 1978: «Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca», Mallorca.
- ROSSELLO-BORDOY, G. y CAMPS COLL, J. 1973: «Excavaciones arqueológicas en Palma de Mallorca. Sondeos practicados en la antigua Casa Desbrull». *NAH, Arq.*, 2, 131-166.
- ROSSELLO-BORDOY, G. y otros: «Candiles musulmanes hallados en Mallorca», *Mayurqa*, V, 134-161.
- SALA CAÑELLAS, V. 1977: *Crónicas de la Villa de Novelda*, Novelda.
- 1979: *Novelda en el Ayer*, Novelda.
- DE LOS SANTOS JENER, S. 1947: «Cerámica pintada musulmana», *MMAP*, VIII, 96-106.
- 1949: «Estampillas de alfarerías moriscas cordobesas», *MMAP*, X, 220-232.
- DE LA SIERRA FERNANDEZ, J. A. y LASSO DE LA VEGA, M.^a G. 1982: «Tinajas mudéjares del Museo Arqueológico de Sevilla. Tipología y decoración», *H. C. F. CH.*, 457-470.
- SOLDEVILLA, F. 1971: «Les quatre grans cròniques», Barcelona.
- SOLER GARCIA, J. M. s. f.: «Castillo de Villena», en *G. E. R. V.* XII, Valencia, 293-4.
- 1969: *La relación de Villena de 1575*. Alicante.
- 1976 a: *Villena, Prehistoria-Historia-Monumentos*. Alicante.
- 1976 b: «Salvatierra de Villena», *Castillos de España*, 80, 34-48.
- 1976 c: «Jaime I y la reconquista de Villena» *RIEA*, 19, 63-78.
- 1977: «Notas sobre la Villena Musulmana», *R. F. M. C. de Villena*.
- TORRES FONTES, J. 1969: *Colección de documentos para la Historia del Reino de Murcia. Documentos del siglo XIII*, Murcia.
- 1973: *Fueros y privilegios de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia*, Murcia.
- AL-'UDRĪ: *Tarsi al-qjbār*, vid. 'Abd Al-'Aziz Al-Ahwānī; E. Molina López y J. Vallve Bermejo, 1972.
- VARIOS, 1981: *Cerámica esmaltada española*, Barcelona.
- VALLVE BERMEJO, J. 1972: «La división territorial de la España Musulmana (II): La Cora de Tudmir», *Al-Andalus*, XXXVII, 145-189.
- 1978: «España en el Siglo VIII: Ejército y Sociedad», *Al-Andalus*, XLIII, 1 (1978), 53-112.

- VIDAL TUR, G. 1961: *Un Obispado español, el de Orihuela-Alicante*, Alicante.
- VILAR, J. Bt.^a 1977: *Historia de la Ciudad de Orihuela, III. Los siglos XIV y XV*, Murcia.
- VIRAVENS, R. 1976: *Crónica de Alicante*, Alicante (Ed. facsímil, Alicante, 1876).
- YĀQŪT: *Kitab Mu'jam al-buldān*, vid. G. 'Abd al Karīm, 1974.
- ZOZOYA, J. 1980: «Aperçu général sur la céramique espagnole», *CNRS*, Paris, 265-296.
- 1981: «Cerámica andalusí», *Cerámica esmaltada española*, Barcelona.